

BOLETIN INFORMA CULTURA

NUMERO ESPECIAL

S U M A R I O

- | | |
|--|------|
| 1.- Carta de Heberto Padilla al Gobierno Revolucionario. | 1 |
| 2.- Entrevista con la UNEAC. | 11 |
| 3.- Entrevista a AFP. | 63 |
| 4.- Cables varios. | 67 |
| 5.- Otros comentarios de Prensa. | - 89 |

La Habana, Abril 26 (PL).- El poeta Heberto Padilla, detenido recientemente por sus actividades contrarrevolucionarias, ha dirigido una misiva al Gobierno Revolucionario en que reconoce estas actividades y pide que se le conceda la oportunidad de una comparecencia pública para exponer su conducta.

A continuación el texto del documento:

Al Gobierno Revolucionario:

He meditado profundamente la decisión de hacer esta carta. No la dicta el temor a las consecuencias inevitables y justas de mis actitudes bochornosas, conocidas y demostradas mucho más allá de lo que yo mismo habría podido imaginar. Me mueve un deseo sincero de rectificar, compensar a la Revolución por el daño que puedo haberle ocasionado y compensarme a mi mismo espiritualmente. Puedo evitar que otros se pierdan estupidamente.

Pero deseo ansiosamente que se me crea y no se vea en esto una cobardía, aunque yo me siento acobardado de mis propios actos. Moralmente me sentiría peor si no hiciera esto y confío en que el siguiente análisis demostrará la franqueza y sinceridad de mis palabras.

Durante muchos días luché conmigo mismo para tomar la decisión de decir toda la verdad. Yo no quería, incluso, que mi verdad fuera lo que realmente era. Yo prefería mi disfraz, mi apariencia, mis justificaciones, mis evasivas. Yo me había habituado a vivir en un juego engañoso y astuto. Yo no me atrevía a confesar lo innoble, lo injusta, lo indigna que era mi posición. Me faltaba realmente valor para hacerlo, pero al fin lo gré sobreponerme y puedo exponer con absoluta crudeza los verdaderos móviles de mi conducta, la falsedad de mis alardes críticos y de mi propia vida en la Revolución.

He actuado, he asumido posiciones, he desarrollado ciertamente actividades contra nuestra Revolución. Pero mi vanidad literaria, mi fatuidad intelectual y política tienen mucho que ver con todo esto.

Bajo el disfraz del escritor rebelde en una sociedad socialista, yo ocultaba el desafecto a la Revolución. Detrás de los alardes del poeta crítico que hacía gala de su ironía enfermiza, lo único que yo buscaba realmente era dejar constancia de mi hostilidad contrarrevolucionaria. Con cubanos y extranjeros acusé injustamente a la Revolución de las peores cosas. --

Con cubanos y extranjeros difamé cada una de las iniciativas de la Revolución. Tratando de aparecer un intelectual experto en problemas de los que no tenía información ninguna, de los que no sabía absolutamente nada, y por este camino llegué a cometer graves faltas contra la moral del verdadero intelectual y, lo que es peor, contra la propia revolución.

Mi regreso de Europa en 1966 estuvo marcado por el resentimiento. Meses después de llegar a Cuba lo primero que hice fue aprovechar una coyuntura que me ofreció el suplemento literario el Caimán Barbudo, a propósito de la aparición de la novela de Lisandro Otero, Pasión de Urbino, para atacar injustamente a un amigo de muchos años como era Lisandro. Para defender a un traidor declarado, agente de la CIA, como es Guillermo Cabrera Infante, para atacar a la Unión de Escritores por que no asumía la misma posición que yo, al Ministerio de Relaciones Exteriores por haber prescindido de los servicios de un contrarrevolucionario declarado como es Cabrera Infante y para atacar también al compañero de Seguridad que había informado de sus actividades enemigas.

Todo esto dicho con suma astucia, pero con el ánimo de crear un ambiente polémico que favoreciera mi nombre, que me diera oportunidad de abrir un debate político donde el único valiente entre comillas era Heberto Padilla y el resto un montón de remisos y funcionarios acobardados. Si mi primera nota fue concisa en su veneno y en su provocación, la última que escribí, y que publicó el Caimán Barbudo, tenía las pretensiones de un alegato contra la política de la Revolución, y hacía de mi persona un fiscal increíble, como me calificó posteriormente la Revista Verde Olivo. Yo, que no poseía mérito revolucionario alguno, que sólo me había beneficiado de una Revolución que me permitió viajar, dirigir una desus empresas, representar oficialmente a uno de sus Ministerios en distintos países europeos. Yo, que gracias a la Revolución he publicado mi obra literaria en Cuba, que desde el principio fui reconocido por nuestra crítica como un joven valor de nuestras letras. Yo, que tenía todas las razones para estar agradecido y orgulloso, lo primero que hice al regresar a Cuba fue defender a un traidor y difamar a la Revolución. Y empleo ese verbo difamar porque es justamente lo que cuadra a mi actividad. En el tristemente memorable artículo de respuesta al Caimán, está contenida toda mi petulancia primera y más neta actividad contrarrevolucionaria. Que pretendía yo al escribir aquella respuesta si no sobresalir, destacarme, dar la impresión de un escritor revolucionario entre comillas se rebelaba contra una situación intolerable de ilegalidad que permitía que otro escritor revolucionario entre comillas como era Cabrera Infante fuese bajado del avión que lo conducía de regreso a su cargo de Agregado

Cultural en Bruselas, cargo que había desempeñado desde hacía -- tres años y que le había servido para vincularse a los enemigos-imperialistas de nuestra Revolución? Lo que me interesaba era-- llamar la atención sobre mi persona, beneficiarme del escándalo. Yo quería ser el único escritor con mentalidad política de Cuba, el único escritor capaz de enfrentarse al proceso revolucionario e imponer sus ideas. Yo repetía hipócrita y despectivamente la vieja teoría de que la política es demasiado seria para dejársela a los políticos.

Yo, el que no había ganado mérito alguno ni antes ni después de la Revolución, quería méritos y los buscaba por un camino que sólo lo podía conducir a la contrarrevolución. Así empecé a enfren--tarme a la Revolución. Y así también me fui apartando de mis -- viejos amigos. Si antes lo habían sido Lisandro Otero, Roberto-Fernández Retamar, Ambrosio Fornet o Edmundo Desnoes, --para citar sólo algunos-- ahora eran los visitantes extranjeros los que me buscaban y estimulaban aún más mi poderosa vanidad. Qué buscaban esos periodistas extranjeros? Esos sociólogos, esos pseudo-poetas? Por qué se interesaban? Por la grandeza de la Revolu----ción? Por sus tareas extraordinarias? Por el esfuerzo admirable del pueblo? No. Ellos se interesaban en el desafecto Heberto Pa dilla, en el resentido marginal, en el intelectual disidente, en el contrarrevolucionario --dicho sea con pocas palabras--. Es--tos extranjeros, que después han dejado constancia escrita de -- sus posiciones contrarrevolucionarias, me llenaban de elogios, -- hacían de mis fotografías, tema para entrevistas, semblanzas ado rables. Para ellos yo era un revolucionario inconforme, el poe--ta rebelde. Claro que ellos conocían perfectamente su juego y -- que yo me beneficiaba con ese juego. Mi nombre andaba en circu--lación. Yo era muy consciente de ello.

Así, durante algún tiempo, mantuve una duplicidad astuta. Por -- un lado hacía declaraciones donde me reafirmaba como un militan--te indiscutible de la Revolución y por el otro no desaprovechaba una sola oportunidad para descargar mi veneno contra ella. Era -- una actividad casi demencial, pero que iba rindiendo sus frutos. El desafecto que era yo se iba nutriendo de todo esto.

A periodista polaco-francés K.S. Karol, le hice pomposos análi--sis de la realidad política cubana. Le hablé insidiosamente de todos los aspectos de la Revolución, juicios que por supuesto -- eran los que él quería escuchar, con el profesor René Dumont me entrevisté también. El viejo agrónomo contrarrevolucionario recogió complacido mi crítica a la Unión de Escritores. Difamé -- todo lo que pude nuestra Institución, le dije además que con el-

escritor no secontaca en Cuba, que era un nadie, que Verde Olivo me había atacado injustamente y siempre con argumentos policiales. Y el viejo Dumont publicó de inmediato mi resentimiento. Tanto él como Karol, incuestionables agentes de la CIA, escribieron libelos contra nuestra Revolución y en ambos textos - Heberto Padilla es de los pocos personajes revolucionarios y simpáticos.

Con el poeta y ensayista alemán Hans Magnus Enzenberger -que posteriormente escribió un largo ensayo contra nuestro Partido- tuve incontables conversaciones que podrían ser un compendio de mi pensamiento constantemente acre, agresivo contra la Revolución. Todos mis supuestos "análisis" daban una imagen derrotista del proceso revolucionario cubano. Todos ellos vaticinaban su fracaso. Eran análisis friamente negativos, objetivamente contrarrevolucionarios. De esas largas conversaciones surgió el ensayo injusto, mal intencionado del alemán Enzenberger. Y como a mí me interesaba su amistad personal, pues se trataba de un editor influyente que podía difundir mi obra en su país -como lo ha hecho-. Yo cultivé su amistad y debo declarar que contribuí a deformar aún más su visión de nuestra Revolución, que nunca fue muy entusiasta.

Mientras tanto mi egocentrismo se iba alimentando a manos llenas. La BBC de Londres me hacía una larga entrevista en colores para un programa especialmente dedicado a la Educación y la Cultura en Cuba, Una emisora del Canadá me buscaba para nuevas entrevistas. Mi fotografía aparecía en el libro del periodista norteamericano Lee Lockwood adoptando una pose que correspondiera al pie de grabado que colocó el autor del libro: Poeta y enfant terrible político. Se me citaba en los artículos sobre Cuba como un poeta intransigente y rebelde. Y yo sabía que cada golpe hábil que lanzara a cualquier aspecto de la Revolución aumentaría mi popularidad entre los periodistas y escritores -- llamados liberales o demócratas que se preocupan más por el conflicto de un intelectual que por los bombardeos imperialistas a Vietnam.

Como mi vanidad ya no tenía límites, llevé mis posiciones políticas desafectas a donde nunca debí llevarlas: a la poesía. Yo estaba convencida de que un poema que recogiera una supuesta crítica a la Revolución despertaría el interés de ciertas zonas internacionales: Las zonas del escepticismo y del odio a las Revoluciones. Y así fui escribiendo poemas insidiosos y provocadores que bajo la hábil apariencia del desgarramiento por los problemas y exigencias de la historia, no expresaban otra cosa-

que el temperamento de un descreído, de un cínico, de un versificador atrapado por sus propias limitaciones morales e intelectuales. Me refiero, por supuesto, a Fuera del Juego que obtuvo el Premio Nacional de Poesía de la Unión de Escritores y Artistas en el año 1968. Y lo menciono porque este libro marca un momento culminante de mi táctica política, el momento en que mi vanidad alcanzó los mayores límites. El momento en que me creí un triunfador, en que creí que había obtenido una victoria decisiva frente a la Revolución. Pensé que ya me había instalado definitivamente en la vida cubana en dos planos muy importantes: en el intelectual y en el político. En el intelectual, porque un jurado compuesto por poetas y ensayistas de primera línea me otorgaban unánimemente el Premio Nacional de Poesía y en el político porque este premio respaldaba mis posiciones. No importaba que la Dirección Ejecutiva de la Uneac colocaba un prólogo crítico. Lo importante es que el libro había sido editado y -- junto al ataque de la Uneac aparecía la defensa apasionada de los cinco miembros del Jurado, e incluso el voto particular del crítico británico J.M. Cohen, quien afirmaba que mi libro "habría ganado un premio en cualquier país del mundo occidental".

Justamente en su especificación geográfica y política: "El Mundo Occidental", estaba expresando Cohen una gran verdad. Solo en el mundo occidental capitalista, o en jurados marcados por su influencia, sin formación teórica revolucionaria, podía Fuera del Juego obtener un premio de un país en Revolución y nada menos que el premio de la Unión de Escritores que se supone debe ser el más revolucionario de todos los premios. Recuerdo -- que en cierto momento me llegué a asustar por la resonancia tan negativa que había tenido mi libro y antes de que apareciera, -- fui al Instituto del Libro tratando de modificar algunas líneas pero tales cambios no fueron permitidos. La Revolución no quería arreglos conmigo. Yo tenía la obligación de asumir toda mi responsabilidad.

En el extranjero el escándalo cubano produjo un revuelo típico entre los intelectuales burgueses. "El caso Padilla" ocupó los periódicos. París, Londres, Estados Unidos, Italia, los países escandinavos reprodujeron mis poemas y se abrieron debates sobre la libertad en el Socialismo. En Francia -- donde la cultura tiene un dinamismo extraordinario y donde se busca agregar escándalo a cualquier obra con tal de suscitar el interés de los compradores -- la editora Du Seuil tradujo en menos de un mes --

mis cincuenta y pico poemas y lanzó el libro a toda máquina con una banda insidiosa que decía " se puede ser poeta en Cuba", y se me presentaba como un rebelde, como un poeta de los que ellos califican de contestatarios, es decir, impugnadores intransigentes, rebeldes.

Yo continuaba beneficiándome del escándalo. La cultura francesa me daba una doble consagración: se me traducían al francés y se me elogiaba. Mi éxito intelectual y político estaba asegurado.

Como uno de mis propósitos era llamar la atención de nuestros dirigentes y demostrarles que yo era un escritor consagrado en el extranjero a quien había que consultar y a quien había que atender, empecé a sentir un gran despecho a medida que transcurrían los meses y no se me tomaba en cuenta.

Fue así como, después de un año de espera infructuosa de que me llamaran y me dieran una posición que correspondiera a lo que yo suponía que era mi rango intelectual, decidí escribirle una breve carta al Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, explicándole que estaba sin empleo y necesitaba trabajar. Casi de inmediato recibí respuesta del Primer Ministro por medio del Rector de la Universidad de La Habana, accediendo a mi solicitud de trabajo, que consistió: -previo análisis de mis aptitudes y deseos en tareas de traducción para la propia Universidad, por mis conocimientos de idiomas.

Realmente mi solicitud recibió un tratamiento respetuoso y rápido. Pero yo estaba en el fondo tan enfatuado, resentido y ciego que consideré aquello como una prueba de que mi valor intelectual y mi prestigio exterior eran reconocidos e incluso temidos por la Revolución y de que de ahora en adelante podía gozar de completa inmunidad para despotricar contra todo lo que se me ocurriese, para burlarme de todo lo que me diera la gana, para regar veneno por todas partes sin temor alguno, para reunirme con otros intelectuales desafectos, especialmente extranjeros, y dar rienda suelta a nuestros espíritus enfermos y contrarrevolucionarios, para realizar la labor constante, consuetudinaria de conspiración contra todas las iniciativas de la revolución, acusando la injustamente, difamándola a todas horas.

Sobre todas las cuestiones he opinado con mala fé. Aún gozando de un trabajo en la Universidad de La Habana actuaba como un enemigo permanente de la Revolución.

He sido tremendamente ingrato, injusto con Fidel y el profundo arrepentimiento que tengo de haber actuado de esa forma me impul

sa a rectificar mi virulencia cobarde y contrarrevolucionaria.

Claro que mi hostilidad y mis constantes actividades contrarrevolucionarias me obligaban a cuidarme de la Seguridad del Estado, mientras por otro lado estrechaba mis relaciones con los extranjeros que llegaban a solicitud mía, brindándole toda la información posible sin preocuparme y aún sospechando que pudieran ser agentes del imperialismo. Se dió el caso de un supuesto sociólogo alemán Kisler, a quien conocí días antes de que proyectara su salida de Cuba, se acercó a mí diciéndome que era -- amigo del poeta Enzensberger y que él le había pedido que me -- viera. Era raro sin embargo que no trajera carta alguna de Enzensberger. Tuvo conmigo dos o tres conversaciones. Proyectaba una tesis para su Universidad sobre los países en desarrollo, como él decía. Muy sutilmente me preguntó sobre la estructura del poder en Cuba y muchas otras cuestiones por el estilo a las que yo respondía obsequiosamente. A través de mí conoció otros cubanos con posiciones similares a las mías y supongo que trataría de informarse de igual manera. Tomaba notas --según me dijo-- sobre todas estas cosas para una supuesta tesis de grado y me informó que deseaba regresar a Cuba al año siguiente. Inmediatamente yo le advertí de que tuviera cuidado con esas notas--no fuesen a caer en manos de la Seguridad del Estado.

Ahora bien, ese joven, en apariencia inocente, que hablaba todo el tiempo del Ché, que andaba con una cinta magnetofónica de la entrevista de Ovando cuando la muerte del Ché, ese joven alemán que decía (me decía apasionadamente) que todas las ideas de --- Ernst Bloch en su libro "El principio esperanza" se encarnaban en el gran ejemplo del Comandante Ernesto Guevara, ese personaje era nada menos, como pude conocer después, que era agente -- del enemigo. Y yo lejos de ponerme en guardia contra él y contra todo ese tipo de gente que nos visita, lo que hice -- movido como siempre por mi espíritu contrarrevolucionario-- fue ---- alertarlo a que no dejara las notas en un lugar visible y tomara medidas de precaución. No pude cometer actos más censurables en mi vida. Yo confiando en un enemigo solapado y advirtiéndolo contra un organismo de la Revolución, cuyo deber es -- defenderla contra los enemigos innumerables que nos acosan. De actos de ese tipo incalificables y vergonzosos no me cansaré de arrepentirme mientras viva.

Mi nombre era ya conocido en el extranjero. Yo podía convertir me en uno de esos escritores que viven en los países socialistas y cuya obra se edita clandestinamente afuera y los convierte en una especie de autoridades que ningún estado puede tocar.

Yo pretendía considerarme también entre los intocables. Mi posición tenía que ser respetada. La Revista Unión me publicó -- tres poemas y posteriormente la Gaceta de Cuba un artículo en el homenaje a Lezama. Mientras tanto mi obra iba difundiendo en el extranjero. La propaganda lanzada por el inescrupuloso editor francés había tenido gran efecto. La polémica en torno a Fuera del Juego ocupó más de seis páginas del Semanario parisino Le Nouvel Observateur. Julio Cortázar asumía lo que el periódico calificó de la defensa. Cortázar en cierto modo trató de impedir que la campaña contra Cuba tuviera más resonancia y que a mí se me considerara un mártir. Pero en esencia me defendió. Ni traidor, ni mártir, sostenía Cortázar. Y reconocía que había en mis poemas amargura y pesimismo, que eran producto de un hombre montado sobre dos épocas, no el hombre ideal -- que las revoluciones quisiera, etc. La defensa de Cortázar me benefició extraordinariamente. Yo podía capitalizarla externamente e internamente. La propia dialéctica de los acontecimientos hacía circular mi libro. La editorial Du Seuil --con toda astucia-- continuaba su propaganda sobre la base del escritor rebelde. Me escribió dos cartas a las que yo astutamente no contesté.

En la Argentina una editorial nombrada Aditor lanzó igualmente el libro. Explotaron el escándalo político, pero el autor no era más que un pretexto para llevar a cabo una venta masiva sobre la base, como siempre, del escándalo político, a mí, por supuesto, lo que me interesaba era la difusión de mi nombre.

Yo quise escribir una novela sutil que reflejara mis opiniones contra la Revolución Cubana. El héroe negativo del proyecto de novela apostrofaba todo el tiempo contra la obra revolucionaria. Me parece inconcebible que yo hubiera podido pensar que ese mamotreto enfermizo --donde puse toda mi amargura-- pudiera tener algún valor intelectual y humano. No sólo eran políticamente negativos y sinuosos, no sólo reflejaban mis vacilaciones ideológicas y contrarrevolucionarias sino que también expresaban un desencanto profundo en la vida, en la esperanza y la poesía de la vida. El hombre que escribió esas páginas era un hombre que iba camino de su propia destrucción moral y física.

Propuse la idea de la novela a un editor inglés --Deutchs-- y -- la comenté con José Agustín Goytisolo que se lo comunicó de inmediato a Barral, el editor español. Como la misma retomaba -- los aspectos negativos de mi libro de poemas, estaba convencido de que su difusión iba a ser muy amplia, pues la precedía, además, mi propio nombre que, en lo internacional, aparecía como un nombre conflictivo.

Recibí varias peticiones de Barral, desde hace más de un año - para que le enviara la novela.

Le escribí una carta con Cortázar donde le explicaba que trataría de enviársela con algún viajero de confianza de los que -- vinieron al Jurado este año a la Casa de las Américas. Pero -- no estaba terminada. Sólo tenía algunos capítulos y le decía-- en mi carta que el momento no era oportuno. Mi principal inte-- rés era tener la puerta abierta de una editorial española y ha-- cer coincidir la publicación de la novela con la de mis poemas en otras lenguas. Mi deseo era, por supuesto, que la novela-- se editara en todas partes para obtener notoriedad internacio-- nal y alcanzar importancia política. Yo buscaba afirmar mi -- personalidad en el exterior, hacerla ampliamente conocida y -- convertirme definitivamente en un intelectual que podía in---- fluir en la política de Cuba.

Solamente la vanidad y la petulancia de creerme merecedor de -- todos los honores pudo llevarme a semejante plan que estaba, -- como siempre, vinculado al extranjero, al realce de mi presti-- gio en las revistas, editoriales y publico extranjero. Y en-- tre mis errores más censurables está precisamente ese: pensar-- que podía --como cubano-- vivir una doble vida: por un lado -- vegetar como un parásito a la sombra de la Revolución y por el otro cultivar mi popularidad literaria en el extranjero a cos-- ta de la Revolución y ayudado por sus enemigos.

Sólo un hombre que no posee ni el más ligero ápice de la ética de un combatiente revolucionario, puede sentirse satisfecho -- con una situación como esa sobre todo si ese hombre tiene hi-- jos en su patria, no son tan pequeños ya, y podrían llegar a-- preguntarse algún día que clase de padre extraño tenían ellos-- que vivía al margen indiferente de su pueblo.

El deslumbramiento por el extranjero, por las grandes capita-- les, por las culturas foraneas, por la popularidad internacio-- nal, las maniobras para llamar la atención de los editores, -- prometiendo libros que no existían -- que no habían sido si---- quiera terminados-- todo eso constituía la base de mi falsedad y de todas mis actividades durante los últimos años.

Puedo referirme a esos errores groseros con toda claridad, sin tapujos de ninguna índole, porque he podido medir hasta que -- grado de deterioro había yo llegado y con que fuerza y vehemen-- cia quiero rectificar todo eso.

Esta es y será siempre una experiencia irremplazable que ha -- dividido mi vida en dos: el de antes y el que quiero ser hoy.

Yo ruego al Gobierno Revolucionario me ofrezca la ocasión de llevarlo a cabo.

Si pido desesperadamente que me permitan esta oportunidad es por la convicción profunda que yo tengo de que esta experiencia mía puede tener un valor no sólo para mí, sino que va más allá de mi persona, de que esta experiencia mía puede ser extraordinariamente útil para otros escritores cubanos, porque gran parte de los vicios de mi carácter, gran parte de las actividades odiosas que he señalado y del estilo de vida y la conducta social que he mantenido hasta ahora, han sido y yo diría que son también la de un número considerable de nuestros escritores.

Mucho de ellos, igual que hice yo, y por móviles más o menos similares, en que la vanidad literaria y la búsqueda ridícula de fama internacional están de por medio, frecuentan las relaciones, difaman la Revolución y cooperan consciente o inconscientemente con cuanto enemigo solapado con el disfraz de intelectual viene a Cuba buscando información a nombre del enemigo y para actuar contra la Revolución.

Pido que se me permita exponer estos hechos públicamente, discutir y argumentar con los que están incurriendo o van a incurrir en errores tan graves e incluso más graves que los míos. Estoy seguro de que mi experiencia personal en esto y mis palabras serán irrecusables y algunos buenos talentos podrán librarse de las burdas celadas que les tiende el enemigo y tal vez puedan llegar a ser útiles a la causa revolucionaria.

Respetuosamente,

H. Padilla

La Habana, Abril 5 de 1971

La Habana, abril 29 (PL).- El poeta Heberto Padilla, detenido el pasado 20 de marzo, por haber asumido una actitud contrarrevolucionaria fue puesto en libertad en las primeras horas del pasado martes.

Padilla solicitó en una carta dirigida al gobierno revolucionario en que reconoce sus errores, la oportunidad de comparecer ante sus compañeros escritores y artistas para explicar su actitud.

A continuación transmitimos el texto completo de esta comparecencia y de otros escritores que también intervinieron en la conversación llevada a cabo en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y a la que asistieron más de un centenar de afiliados a esa institución:

-José Antonio PORTUONDO (Vice Presidente de la UNEAC):

Compañeros, durante varios días hubo conversaciones, rumores, etc., en torno al caso Heberto Padilla y a su situación, nosotros creímos que lo mejor era que habláramos directamente con el compañero Heberto Padilla. Él por su parte hizo una solicitud al Gobierno Revolucionario en el sentido de explicar personalmente su caso. El Gobierno Revolucionario accedió a que Heberto Padilla explicara a los compañeros escritores lo referente a su caso, y se estimó que el sitio mejor para que esto se realizara fuera en el seno de nuestra Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Por eso, hoy Padilla va a venir a exponernos a todos la realidad de su caso y, sin más dilación él tiene la palabra. Pero ante todo solamente excusar la ausencia del compañero Nicolás Guillén. Él era el que debería estar aquí presidiendo este acto, pero todos ustedes saben que Nicolás ha estado seriamente enfermo y que se le ha prescrito un reposo absoluto; un reposo que tratándose de Nicolás nunca es absoluto pero que nosotros hemos tratado de absolutizar lo más posible. Por esa razón él no está esta noche aquí. Nosotros no hemos querido que él salga de su casa y yo lo sustituyo. Pero el caso Nicolás está enterado de todo lo que estamos haciendo aquí y de todo lo que aquí se va a decir.

Tienes la palabra.

-Heberto Padilla: Gracias Doctor.

Compañeros desde anoche a las doce y media, más o menos, la Dirección de la Revolución me puso en libertad, me ha dado la

oportunidad de dirigirme a mis amigos y compañeros escritores sobre una serie de aspectos a los que seguidamente yo me voy a referir.

Yo quiero aclarar que esta reunión, que esta conversación, es una solicitud mía. Que esta reunión ustedes saben perfectamente que la revolución no tiene que imponérsela a nadie. Yo hice un escrito y yo lo presente a la Dirección de nuestro Gobierno Revolucionario, yo planteé la necesidad de explicar una serie de puntos de vista míos, de actividades y actitudes mías, delante de ustedes que son mis compañeros, porque creo que la experiencia mía puede tener algún valor, yo diría que un interesante, un ejemplar valor para muchos de mis amigos y compañeros.

Ustedes saben perfectamente que desde el pasado 20 de marzo - yo estaba detenido por la Seguridad del Estado de nuestro país. Estaba detenido por contrarrevolucionario. Por muy grave y - por muy impresionante que pueda resultar esta acusación, esa acusación estaba fundamentada por una serie de actitudes, por una serie de posiciones, por una serie de actividades, por una serie de críticas.....No, no, no. Críticas -que es una palabra a la que quise habituarme en contacto con los compañeros de Seguridad- no es la palabra adecuada a mi actitud, sino por una serie de injurias y difamación contra la revolución que constituyen y constituirán siempre mi vergüenza frente a esta revolución.

Yo he tenido muchos días para reflexionar en Seguridad del Estado. Yo quiero decirles a ustedes algunas cosas sobre mi actitud que muchos de ustedes pueden sentirse sorprendidos de oírme. Que muchos de ustedes pueden sentirse sorprendidos de oírme no porque muchos de ustedes las ignorasen, sino porque muchos predan creer que sea capaz yo de reconocerlas en público. Es decir, no es tanto el hecho de mis actitudes, de -- mis actividades como mi disposición a hablar de ellas lo que puede constituir una sorpresa.

Yo he cometido muchísimos errores, errores realmente imperdonables, realmente censurables, realmente incalificables. Y yo me siento verdaderamente ligero, verdaderamente feliz después de toda esta experiencia que he tenido, de poder reiniciar mi vida con el espíritu que quiero reiniciarla.

Yo pedí esta reunión, y yo no me cansaré nunca de aclarar que la pedí, porque yo sé que si alguien hay suspicaz es un artista y un escritor. Y no en Cuba solamente, sino en muchos si-

tios del mundo. Y si he venido a improvisarlo y no a escribirlo hoy -estas noticias no significan absolutamente nada, - estas noticias son siempre la cuartilla del que cree que va a olvidar un dato si he venido a improvisarlo es precisamente por la confianza que la revolución tiene durante todas las conversaciones que hemos tenido durante estos días pasados, - de que yo voy a decir la verdad. Una verdad que realmente me costó trabajo llegar a aceptar -debo decirlo-, porque yo siempre preferí mis justificaciones, mis evasivas, porque yo siempre encontraba una justificación a una serie de posiciones que realmente dañaban a la Revolución.

Yo bajo el disfraz de escritor rebelde, lo único que hacía era ocultar mi desafecto a la revolución; yo decía: Era esto realmente un desafecto? Yo lo discutía en Seguridad. Y cuando yo ví el cúmulo de actividades, el cúmulo de opiniones el cúmulo de juicios que yo vertía con cubanos y extranjeros, el número de injurias y difamaciones, yo me detuve y tuve que decir realmente: Esta es mi verdad, este es mi tamaño, este es el hombre que realmente yo era, este es el hombre que cometía estos errores, este es el hombre que objetivamente trabajaba contra la revolución y no en beneficio de ella; este era el hombre que cuando hacía una crítica no la hacía al Organismo que debía criticarse, sino que hacía la crítica al pasillo que hacía la crítica al compañero con mala intención. Se me dirá que eran críticas privadas, que eran críticas personales que eran opiniones. Para mí eso no tiene importancia. Yo pienso que si yo quería ser, como lo que yo quería ser, un escritor revolucionario y un escritor crítico, mis opiniones privadas y las opiniones que yo pudiera tener con mis amigos tenían que tener el mismo peso moral que las opiniones que yo debía tener en público. Porque no podía ser posible que se mantuviera esa duplicidad, que al público yo me manifestase como un militante indiscutible de la revolución, y en lo privado me manifestase como un desafecto vulgar, como un contrarrevolucionario objetivo. Porque el error de muchos escritores es creerse eso, no de todos, afortunadamente, porque hay excepciones honrosas que afortunadamente han llevado adelante la posición moral de nuestros escritores, pero sí de muchos y yo diría que de la mayoría de nuestros escritores y artistas.

No había ningún derecho a que esta fuese nuestra posición, no había ningún derecho a esta dicotomía, a que por un lado pensáramos de una forma en nuestra vida privada, a que fuésemos unos desafectos como era yo, verdaderamente venenoso y agresivo y acre contra la revolución, y por lo otro, en lo internacional, queriendo proyectar la imagen de un escritor incon-

forme y de un escritor inquieto.

A mí, me gustaría encontrar un montón de palabras agresivas que pudiera definir perfectamente mi conducta. A mí, me gustaría poder agradecer infinitamente las veces que muchísimos de mis amigos revolucionarios se me acercaron previniéndome de que mis actitudes eran muy negativas y eran actitudes que dañaban a la revolución. Y yo realmente no me perdonaré nunca el -- que los desoyese; yo nunca lo perdonaré, pero esos fueron mis errores. Esos fueron mis errores de los que yo me he hablado durante este mes en la Seguridad del Estado.

Yo he criticado cada una de las iniciativas de nuestra Revolución. Es más, yo he hecho una especie de estilo de la agresividad. Yo me siento avergonzado y tenía necesidad de hablar con mis amigos porque yo no creía que bastaba el que yo escribiese una carta al Gobierno Revolucionario arrepintiéndome y de que esa carta fuese aceptada y que la Revolución tuviera la generosidad de permitirme hablar con ustedes. Eso no es suficiente. Para que una rectificación, para que un hombre -- realmente apoye su rectificación moral delante de su país y sus compañeros, es necesario que ese hombre sea capaz de decirlo espontáneamente de que está dispuesto a esa rectificación

Y decirlo justamente a un sector al que yo quiero referirme -- un poco más adelante, pero que tiene ciertas características y ciertas peculiaridades que son para la Revolución de suma importancia.

Yo, compañeros, como he dicho antes, he cometido errores imperdonables. Yo he difamado, he injuriado constantemente a la Revolución, con cubanos y con extranjeros. Yo he llegado sumamente lejos en mis errores y en mis actividades contrarrevolucionarias -- no se le puede andar con rodeos a las palabras. Yo, cuando fui a Seguridad, sobre todo, tenía la tendencia a -- tenerle miedo a esa palabra, como si esa palabra no tuviese una carga muy clara y un valor muy específico, no es decir, -- contrarrevolucionario es el hombre que actúa contra la revolución, que la daña. Y yo actuaba y yo dañaba a la Revolución.

A mí me preocupaba mucho más mi importancia intelectual y literaria que la importancia de la Revolución. Y debo decirlo así.

En el año 1966 cuando yo regresé de Europa a Cuba, yo puedo -- calificar ese regreso como la marcha de mi resentimiento. Lo primero que yo hice al regresar a Cuba meses después fue apro

vechar la coyuntura que me ofreció el suplemento literario - "El Caimán Barbudo" con motivo de la publicación de la novela de Lisandro Otero "Pasión de Urbino", para arremeter así despiadada e injustamente contra un amigo de años, contra un amigo verdadero como era Lisandro Otero. Un amigo que a mi regreso de Eduropa me dió su casa de la playa para que viviera un mes en los (MUT) los meses de descanso que yo tenía por mi Ministerio de Europa. Lo primero que yo hice fué atacar a Lisandro. Le dije horrores a Lisandro Otero. Y a - - - quién defendí yo? Yo defendí a Guillermo Cabrera Infante. Y quién era Guillermo Cabrera Infante, que todos nosotros conocemos? Quién era y quién había sido siempre Guillermo Cabrera Infante? Guillermo Cabrera Infante había sido siempre un resentido, no ya de la Revolución, un resentido social por excelencia, un hombre de extracción humildísima, un hombre pobre; un hombre que no sé por qué razones se amargo desde su adolescencia y un hombre que fué desde el principio un enemigo irreconciliable de la Revolución.

Y yo no era ajeno a esas características de Guillermo Cabrera Infante. Y lo primero que yo hice fue defender a Guillermito, que es un agente declarado, un enemigo declarado de la Revolución, un agente de la CIA, defenderlo contra Lisandro Otero. Defenderlo, por qué? Defenderlo en nombre de valores artísticos? Y que valores artísticos y extraordinarios pueden aportar la novela de Guillermo Cabrera Infante "Tres Tristes Tigres", que valores excepcionales, que contribución excepcional a la literatura puede aportar ese libro que me parece que yo aprovechase esa ocasión que me brindaba "El Caimán Barbudo" para atacar a un amigo entrañable, - Yo que no era un crítico profesional, porque no era mi obligación el establecer diferencias específicas entre lo político y lo literario, yo que no era un crítico profesional lo primero que hago es arremeter contra Lisandro Otero injustamente, porque Lisandro jamás me vió la espalda. Lisandro quería llevarme a la revista "Cuba". Ah, pero yo debo ser sincero con mis amigos, yo aprovecho esa ocasión para molestar a Lisandro, que estaba molesto con Lisandro. Pero es que la molestia con Lisandro se convertía en un problema político y esta actitud tenía consecuencias políticas que iban a dañar directamente a la Revolución.

Porque en esta pequeña nota venenosa que yo escribí para "El Caimán Barbudo", yo atacaba nada menos que a tres Organismos de la Revolución, yo atacaba por ejemplo, a mi organización, a la Unión Nacional de Escritores y Artistas. Yo decía que - la Unión de Escritores y Artistas era un cascarón de figura--

nes. Yo atacaba al Ministerio de Relaciones Exteriores por haber prescindido de los servicios de un contrarrevolucionario como era Guillermo Cabrera Infante, que había estado años en Bruselas y que aquello le había permitido vincularse a los enemigos de la Revolución, como se ha demostrado claramente, como él mismo se ha esforzado en declararlo. Yo ataque incluso despiadadamente al compañero de Seguridad que informó contra la actividad de Guillermo Cabrera Infante, diciendo que hablando del estilo literario, como si el estilo literario tuviera algo que ver con la verdad o como si la verdad no fuera más importante que el espíritu literario.

Bueno estas cosas que ustedes me oyen ahora, ustedes pensarán que debería pensarlas antes. Sí, es cierto. Es cierto, yo debí pensarlas antes. Pero la vida, sí, el hombre comete sus errores. Yo he cometido esos errores imperdonables. Yo sé, por ejemplo, que esta intervención de esta noche no me la merecía, que yo no me merecía el estar libre. Lo creo sinceramente; lo creo por encima de esa alharaca internacional que a precio en el orden personal porque creo que son compañeros -- que viven otras experiencias y otros mundos, que tienen una visión completamente diferente a la situación cubana, situación que yo he falseado en cierta forma o en todas las formas. Porque yo he querido identificar determinada situación cubana con determinada situación internacional de determinadas etapas del socialismo que han sido superadas en esos países socialistas, tratando de identificar situaciones históricas con esta situación histórica que nada tiene que ver con aquellas. Y estos compañeros que me han apoyado, que se han solidarizado conmigo internacionalmente desconocen a fondo, mi vida de los últimos años. Desconocen, muchos de ellos, el hecho de que yo hubiera tenido esas actividades, de que yo hubiese asumido esas actitudes, de que yo hubiese llevado a cabo y hubiese asumido tales posiciones.

Es una actitud natural de los escritores del mundo capitalista que yo espero, que estos compañeros, al darse cuenta de la generosidad de la Revolución, al verme aquí pudiendo hablar libremente con ustedes -- porque si estas no fueran mis ideas -- lo primero que debería exigirseme a mí sería la valentía en este momento de decir cuales deberían ser realmente mis ideas aunque mañana tuviera que regresar a la cárcel. Y si quiere decir que no las digo, quiere decir que no las siento, y si no las siento quiere decir que esos compañeros que se han solidarizado deberían rectificar, y deberían admitir que la Revolución cubana es superior al hombre con que se han solidarizado. Y que la Revolución Cubana es justa y que la Revolución

Cubana ha tenido en cuenta todos los hechos, y que la Revolución Cubana me ha dado la oportunidad a mí no de ir a los Tribunales Revolucionarios por una serie de circunstancias que no voy a enumerar, sino de (ilegible) con ustedes y de vivir mi vida de un mes de experiencia ejemplar. (2)

Yo decía de mi regreso de Europa toda mi vida estuvo marcada por el resentimiento. Yo decía que si esa noticia que yo escribí al principio era venenosa, la que escribí después superaba en veneno a esa otra pequeñita. Me refiero a la respuesta que yo dí a la que los compañeros del "Caimán Barbudo" dieron a la pequeña en mi inicio hice. Es decir, una especie de alegato contra la política de la Revolución.

Aquel alegato era de una petulancia, a quel alegato expresaba unos alardes teóricos que yo he padecido siempre; lamentablemente, de lo que yo realmente me siento muy avergonzado. Y que además qué mérito revolucionario tenía yo, compañeros, en una revolución sumamente joven en donde el mérito revolucionario debía primar, debe estar por encima de cualquier otro tipo de consideración. Es una revolución hecha a noventa millas del Imperialismo, este lugar común que a fuerza de reiteraciones nunca podrá perder su verosimilitud, que valor puede tener un hombre si no precisamente el haber tenido el sentido histórico de haber asumido una posición y yo edad tenía para asumirla en el momento en que otros, valerosos, realmente revolucionarios la asumieron frente a la tiranía de Batista. Cuáles eran mis méritos para poderme convertir, como diría yo, en ese Fiscal increíble como me había calificado acertadamente la revista "Verde Olivo". Cuáles eran mis méritos revolucionarios para convertirme precisamente en el hombre que debía ser el crítico de la Revolución, el único escritor con mentalidad política que podía oponerse al proceso revolucionario e imponer sus ideas? Ninguno; yo no tenía esos méritos revolucionarios. Tampoco tenía la verdad, que podía ser un mérito en sí mismo, porque como ya he visto era injusto, y prefería un enemigo a un amigo, prefería el resentimiento a una valoración inteligente y sensata de los hechos. No tenía ninguna razón y sin embargo lo hice.

A mí me gustaría que Guillermo Cabrera Infante no fuera un contrarrevolucionario, y me gustaría que su talento estuviera al servicio de la Revolución. Pero como decía Martí, la inteligencia no es lo mejor del hombre. Y si algo yo he apren-

(2) Repito: sino de venir a hablar con ustedes y de vivir mi vida de siempre, después de un mes de experiencia ejemplar.

do entre los compañeros de Seguridad (ilegible) que no es el tema el hablar de ellos sino el hablar de mí, yo he aprendido en la humildad de estos compañeros, en la sencillez, la sensibilidad, el calor con que realizan su tarea humana y revolucionaria. La diferencia que hay entre un hombre que quiere servir a la Revolución y un hombre preso por los defectos de su carácter y sus vanidades.

Yo asumí esas posiciones. Y además, lo que es peor, yo llevé esas posiciones, a un terreno a donde yo nunca debí llevar esas posiciones. A un terreno en que esas posiciones no caben: al terreno de la poesía. Yo he pensado mucho en esto, he reflexionado mucho, seriamente a lo que me llevó a llevar esas posiciones a la poesía. Estas posiciones no habían sido nunca asumidas, tomadas, expuestas en la poesía cubana, La poesía cubana del comienzo de la Revolución, la misma que yo en etapas breves, que la propia Revolución me ha reconocido en mis conversaciones con Seguridad, era una poesía de entusiasmo revolucionario, una poesía ejemplar, una poesía como corresponde al proceso joven de nuestra Revolución. Y yo inauguré -y esto es una triste prioridad-, yo inauguré el resentimiento, la amargura, el pesimismo, elementos todos que no son más que sinónimos de contrarrevolución en la literatura.

Ustedes saben que yo me estoy refiriendo a "Fuera de Juego" - que ustedes me han oído defenderlo mucho. Pero es que hay que pensar profundamente las cosas. Pensemos sinceramente - en "Fuera de Juego"? Ustedes piensan, si ustedes leen este libro, en realidad que es un libro revolucionario? Es un libro que invita a la revolución y a la transformación de una sociedad? Yo he pensado, he repensado muchas veces, he tenido muchos días para pensar en eso, en esos poemas, desde el primero hasta el último? Qué es lo que marca este libro? Qué es lo que le da característica esencial a ese libro es, bajo la apariencia de un desgarramiento por los problemas de la historia lo cual no es más que una forma del colonialismo ese del que ha hablado Fidel en sus últimos discursos, una forma de apostar estados de ánimos ajenos, experiencias históricas ajenas, a un momento de la revolución que no tiene de la historia ese desencanto, sino todo lo contrario, un momento de la historia en que se puede tocar el ímpetu de todas las realizaciones y de todos los momentos de desarrollo y de entusiasmo que puede tener una Revolución.-

Pero yo no, yo empecé mi libro como hubiera podido empezar un filósofo viejísimo y enfermo del hígado con un poema que se llama "En tiempos difíciles". Y por ahí siguen una serie de poemas. Ese libro está lleno de amargura, está lleno de pesimismo. Ese libro está escrito con lecturas, ese libro no ex-

presa una experiencia de la vida, no interioriza la experiencia cubana. Hay que reconocerlo. Ese libro expresa un desencanto, y el que lo aprecie lo único que hace es proyectar su propio desencanto. Y desencanto hay muy antiguo en muchos -- hombres, por que la Revolución no es un fenómeno que transforme la alegría del hombre y que la reafirme y la haga extraordinaria entres días. Para la tristeza hay millones de años de experiencia. No sé quien lo dijo, tal vez lo repitió Roberto alguna vez, pero para la alegría no hay mucha experiencia en la poesía. Es más fácil llorar que alegrarse, escribir sobre la esperanza y sobre los sueños, y sobre la poesía de la vida.

Hay clichés del desencanto. Y esos clichés yo los he dominado siempre. Aquí hay muchos amigos míos que no estoy mirando ahora que lo saben. César Leante lo sabe. César sabe que yo he sido un tipo escéptico toda mi vida, que yo siempre me he inspirado en el desencanto, que mi desencanto ha sido centro de todo mi entusiasmo -valga esa absurda forma de expresión. Es decir, el motor de mi poesía ha sido el pesimismo, el -- escepticismo, el desencanto. Y ese libro "Fuera de Juego" -- está marcado por ese escepticismo y esa amargura. Ese escepticismo y esa amargura no entusiasman no llevan a la Revolución. Esos poemas llevan el espíritu derrotista y el espíritu derrotista es contrarrevolución.

Y yo he tenido muchos días para discutir estos temas, y los -- compañeros de Seguridad no son milicias elementales; son gente muy inteligente. Mucho más inteligente que yo. Lo reconozco. Y más joven que yo. Cuadros que yo no sé de donde han sacado, todavía no sé de donde... Porque muchas veces me acuerdo que le pregunté a un compañero, no quiero ni mencionarlo, un oficial, le dije: "De dónde han sacado ustedes a estos -- cuadros?" Y yo estaba afuera, porque tuvieron la gentileza de llevarme a tomar el sol y había un grupo de niños, muy pobres muy simples, muy sencillos, cubanos. Y me dijo: "Mira, chico, de ahí..." Y me dió una respuesta simple, un adverbio de lugar: ahí, chico,, de ahí salí yo, de ahí salimos todos.

Yo me sentí muy avergonzado, y me sentía todos los días avergonzado de aquellas conversaciones sanas que tampoco se podrían identificar con las conversaciones enfermizas que eran el tema central de mi vida en los últimos años.

Y así yo fui asumiendo actitudes, a sí me fui envenenando, así me fui separando de mis amigos, sí, mis amigos antes eran Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero, Edmundo Desnoes, Am-

brosio Forlet, por citar sólo algunos, después ellos no fueron no podían ser mis amigos.

Ellos hicieron esfuerzos porque yo rectificara. Yo recuerdo mis conversaciones y mis discusiones con Roberto, pero es que mi verba era tremenda y entonces mi retórica lo ahogaba a él, o él en el fin no tenía porque llevar más lejos su capacidad de persuasión porque bastante edad tenía yo para ello. Y lo cierto es que yo seguía mis argumentaciones enfermizas y generativas, y él seguía una línea correcta. Y ellos, este grupo de compañeros y muchos otros más seguían una línea correcta y yo incorrecta. Y completamente hostil, completamente menesosa. Y me alegra encontrar esas palabras rotundas y sonoras para calificarla, porque son palabras que mientras más me denigran en lo semántico -si es que esto puede tener algún valor para la literatura- más me alegran el espíritu.

Antes ellos fueron mis amigos. Después quiénes fueron mis amigos? Ah! los periodistas extranjeros que venían a Cuba. Y qué buscaban esos periodistas extranjeros que venían a Cuba? Ellos venían aquí a admirar la grandeza de la Revolución? Yo no diré que todos, porque los ha habido y los hay que realmente aman y apoyan la Revolución, pero los que se acercaban a mí específicamente a mí, verdaderamente buscaban la grandeza de la Revolución, el esfuerzo de nuestro pueblo, el tesón, la energía de nuestros dirigentes? No, ellos buscaban al desafecto de Heberto Padilla, al resentido marginal, al tipo que le podía hacer un análisis, sobre todo sonoro más que racional, de nuestra situación, al tipo que tenía la astucia necesaria para organizar cuatro o cinco lugares comunes sobre problemas que en realidad no conocía, sobre problemas de los que ignoraba casi todo, de lo que sabía muy poco, pero lo hacía; lo hacía. Y estos periodistas difundían mi nombre. Y en los artículos sobre Cuba en el extranjero se hablaba con mucho entusiasmo sobre mí y se me veía como un escritor rebelde, como un escritor contestatario --como dicen los franceses-- intransigente, se me veía como un tipo característico de los países socialistas, el tipo que en Cuba simbolizaba lo que en otros países han simbolizado otros. Es decir, una especie de traslación mecánica y completamente artificial de una situación a otra situación.

Ellos sabían en el juego en que estaban, ellos me halagaban, ellos me entrevistaban, ellos hacían de mi semblanzas adorables. Y ellos hacían este juego y yo me beneficiaba con ese juego, mi nombre estaba en circulación, y yo era perfectamente conciente de todo esto que estaba ocurriendo.

El problema era que yo he tenido debilidades muy grandes, Por que sin talento político alguno, mis lecturas y mis preocupaciones han sido sobre la política y sobre los problemas políticos. En realidad no tengo valentía alguna para tomar un fusil e ir a una montaña como han hecho otros hombres. Ahora, para la montaña verbal, para el análisis de la esquina, del cuarto - para eso yo he tenido un talento inmedible: eso no hay duda.

Por ejemplo, yo recuerdo el libro de Lee Loockwood, del periodista norteamericano, donde aparece mi foto con un tabaco y un periódico GRANMA, una foto muy habilmente hecha -yo no quiero calificar esa foto en un sentido negativo de Lee Loockwood-, una foto que hizo él, pero aparece un pie de grabado que define perfectamente la pose que adopto yo en esa fotografía. Ese pie de grabado dice: "Heberto Padilla poeta y enfant terrible" -niño terrible político. Me enamore de esa imagen donde aparece un pie de grabado que define perfectamente la pose -y estoy yo en esa fotografía.

En fin me enamoré de esa imagen, pero esa imagen a dónde me -llevaba? Y sobre qué nacía esa imagen? Y de qué se beneficiaba esa imagen? Que cosa era un niño terrible --como dicen -los franceses-- político? De qué se beneficiaba esa terribilidad sino de la enemistad con la Revolución? De qué se beneficiaba sino de la contrarrevolución, del desafecto, del veneno? De eso.

Mi nombre circulaba, mi libro "Fuera del Juego" tuvo un premio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Mi libro "Fuera del Juego" obtuvo el premio por unanimidad: cinco miembros apoyaban eso, cinco escritores de primera fila apoyaban ese libro.

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Ejecutivo de la Unión de Escritores, escribió un prólogo crítico contra ese libro. Y a mí que me importaba ese prólogo crítico, si al lado de ese prólogo crítico aparecía la defensa apasionada de los cinco miembros del Jurado. Eso era lo importante.

Además no sólo aparecía esto. Aparecía el voto del crítico británico Cohen que decía que este libro "Fuera de Juego" habría ganado un premio en cualquier país occidental.

Es precisamente en esta especificación geográfica y política del mundo occidental en donde radicaba la diferencia entre lo que hubiera debido ser un premio y otro, porque un premio de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba tenía que ser un premio revolucionario, precisamente el premio más revu

lucionario, porque es justamente el premio de la Unión a sus escritores revolucionarios.

Y el libro tuvo ese premio. Y ese libro inmediatamente fue publicado en Francia por la Editorial Du Seuil, una Editorial que tradujo los cincuenta y pico de poemas en menos de un mes, a toda máquina, y que metió, puso fuera una banda -incidiosa que decía: "Se puede ser poeta en Cuba?", con lo cual quería decir que no se podía ser poeta en Cuba.

Yo me beneficiaba con la situación internacional, yo obtenía con este hecho una doble importancia: la importancia intelectual y la importancia política: intelectual porque un grupo de escritores y de críticos de primera fila me otorgaban un Premio nacional de literatura de un país en Revolución, y político porque este libro marcaba la culminación de lo que yo imaginaba era mi triunfo frente a la Revolución. El triunfo de mis ideas. Yo pensé que "Fuera de Juego", este libro, marcaba el triunfo de mis posiciones.

Yo me consideraba un intocable típico, como el que existe en los países socialistas. De esos escritores que --como ustedes saben-- escriben us libros, los publican clandestinamente fuera de sus países y se convierten en intocables, el hombre que ningún estado puede tocar. Y yo quería, yo pretendía objetivamente ser un intocable, en imponer mis ideas políticas en convertirme en el único escritor con mentalidad política de este país. Y en eso residía mi fatuidad, mi vanidad, mi pretulancia literaria, y sobre todo, todo siempre vinculado al extranjero. siempre vinculado al extranjero!

Yo hablé con muchos extranjeros además. Por ejemplo, con Karol, K.S. Karol, el escritor -peridosita polaco- francés. Yo a Karol le hice pomposos análisis de la situación política cubana, le hablé siempre con un sentido derrotista, con un ánimo crítico amargo, contrarrevolucionario, de la revolución cubana. Y Karol, que era un hombre que quería oír esas cosas, porque Karol es un hombre amargado, un polaco, hombre exiliado de su país en París; Karol quería oír esas cosas, las oía y las recogió en su libro: "Heberto Padilla es el único personaje, uno de los pocos --no digamos que el único-- uno de los pocos personajes revolucionarios y simpáticos.

Y lo mismo, ocurrió con el viejo agrónomo francés contrarrevolucionario René Dumont, entusiasmado cuando me recibió, me citó, me llamó, me pidió mis opiniones. Yo arremetí contra la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, contra la revista "Verde Oli-

vo". Yo dije que la "Revista Verde Olivo" me había tratado injustamente, siempre con argumentos policiales; yo dije que el escritor en Cuba no significaba absolutamente nada, que no era respetado, que no valía nada, y ataque consuetudinariamente a la Revolución.

Y no digamos las veces que he sido injusto e ingrato con Fidel de lo cual nunca me cansaré de arrepentirme. Y sólo el deseo realmente, la vehemencia con que quisiera rectificar esa ingratitud y esa injusticia, podría si no compensar por lo menos aclarar en algo lo que no era más que una cobardía y una actitud contrarrevolucionaria.

Porque en el año 1969, cuando con motivo de mis posiciones yo estaba sin trabajo, le escribí una carta a Fidel. Casi de inmediato me contestó esa carta. En la carta yo le planteaba que estaba sin trabajo y que quería trabajar. Casi de inmediato recibí una respuesta de Fidel a través del Rector de la Universidad de La Habana. Me dieron trabajo en la Universidad de La Habana, de acuerdo con mis aptitudes y con mis deseos me dieron trabajo en la Universidad de La Habana.

Pero es que yo no cesé en mis posiciones por ese trabajo. Por ejemplo ustedes recuerdan mi recital, el título, cómo se llamaba ese recital. Se llamaba "Provocaciones". El ardor era del texto de Arnold Hauser, pero es que ese texto de Arnold Hauser estaba muy manso y cobarde y miserablemente traído por los pelos por mí, porque justamente "Provocaciones" era el artículo que había usado "Verde Olivo" para calificar mis actitudes y era el título que yo daba a mi nuevo libro. La Unión de Escritores fue muy fina, muy gentil conmigo desde el principio. Me invitó desde el principio a venir aquí. Es decir la Unión de Escritores calificó aquel libro de contrarrevolucionario. Pero sus actitudes posteriores no tuvieron nada que ver con el libro, mismo, que había sido editado, que había calificado, que había sido criticado, justamente por ellos.

Yo vine aquí a todos sus actos....

Estoy bastante cansado porque es que anoche apenas he dormido. Pero yo quisiera continuar porque esto, esto vale la pena, aunque no tenga siempre la coherencia que quisiera y la exactitud que deseara. Además la garganta la tengo mala. He hablado con amigos, con mis hijos, con Belkis, con mis amigas; en fin, perdonénme si no estoy todo lo exacto que quisiera.

Yo hable horrores con Dumont y con Karoll, que escribieron libelos contra la revolución.

Con Hans Magnus Enzensberger, el poeta alemán, ensayista, tuve incontables conversaciones que pudieran ser un compendio de todas mis actitudes y todas mis posiciones acres, hostiles a la Revolución.

Hans Magnus Enzensberger que después publicó un ensayo contra nuestro Partido, me oía, me atendía mucho más de lo que debió atender a otros compañeros que fueron sus amigos. Y yo estoy seguro que de esas conversaciones con Hans Magnus Enzensberger salió su ensayo injusto, su ensayo que tiene que ser calificado de muy mal intencionado.

Enzensberger oyó todas mis críticas, todos mis análisis, que siempre eran derrotistas. Y yo estoy seguro de que contribuí a deformar aún más su visión de nuestra Revolución, que no era muy entusiasta de todas formas.

En todas estas posiciones yo llegué sumamente lejos. Por ejemplo, tan lejos que yo recuerdo que llegue a cuidarme más de los Organismos de la Seguridad del Estado que de los enemigos de la Revolución. Porque yo sabía que mis actividades estaban muy claras y eran muy específicas, muy netas para la Seguridad del Estado, cuya función es vigilar y defender a la Revolución.

Por ejemplo se dió el caso de un sociólogo alemán que llegó a Cuba. Este sociólogo, Kislner, me dijo que era amigo del poeta Enzensberger, que él le había pedido que me visitara. Era raro, sin embargo, que no trajera ninguna carta de Enzensberger, pero de todas formas yo lo ví dos o tres veces antes de que proyectara su salida de Cuba.

Me dijo que él estaba escribiendo, preparando una tesis para su Universidad, sobre los países en desarrollo, me preguntó sobre la estructura del poder en Cuba, sobre una serie de cuestiones más, y yo inmediatamente le daba mis opiniones, opiniones injustas, opiniones absurdas, opiniones que no tenían sentido, opiniones que en realidad yo no podía fundamentar con argumento alguno, porque yo no era un hombre que podía hacerlo. Pero yo le di mis opiniones a este joven sociólogo alemán que estaba haciendo notas para su tesis de grado.

El me dijo que eran notas en muchos casos, en muchísimos casos, eran notas críticas de nuestra Revolución. Me dijo que él pretendía regresar al año siguiente. Y desde luego, ¿qué hice yo? Yo lo primero que hice fue decirle: "Bueno mira, si tú estás haciendo notas críticas, ten mucho cuidado no puedan caer en manos de Seguridad del Estado, porque entonces no vas

a poder regresar a Cuba. Es decir yo estaba alertando a un extranjero al que no conocía, de quien no tenía referencia alguna, contra un Organismo de la Revolución, cuya función es velar por la Revolución, velar por la seguridad de la Revolución.

Este joven alemán, que me hablaba con entusiasmo del Che, que andaba con una cinta magnetofónica de la entrevista de Ovando cuando la muerte del Che, este joven alemán que me decía que todas las ideas de Ernest Bloch en su libro "El principio esperanza" se encarnaban en la imagen del Comandante Ernesto -- Guevara; este personaje, compañeros, era nada menos que un agente del enemigo -- como pude yo saber después en la Seguridad del Estado. Y yo alertaba a ese agente del enemigo contra un organismo de la Revolución. Yo, el poeta crítico, alertando a un enemigo contra un Organismo de la Revolución.

De estas actitudes, de estas posiciones, de estas cosas, nunca, nunca me cansaré de arrepentirme, mientras viva; nunca podré arrepentirme en realidad, cuando he visto la cantidad de enemigos que vienen a nues tro país disfrazados de poetas, disfrazados de teatristas, de sociólogos, de fotógrafos, de lo que sea posible. Para qué vienen? A ver, a admirar la Revolución? No!, no vienen, no todos, hay muchos que si vienen quiero siempre hacer esas excepciones -- y toda regla es también la excepción --; pero que vienen a buscar informes para el enemigo, y justamente lo buscan en la zona de la Cultura, en las zonas fáciles, en la zona donde es tan fácil encontrar una opinión y un juicio acre, crítico contra la Revolución.

Yo con ese enemigo tuve esas conversaciones y esas actitudes. Pero a mí no me importaba eso: Yo daba mis opiniones. A mí lo que me importaba era el extranjero, el libro en el extranjero. Por eso la Editorial Du Seuil me escribió dos cartas y yo as tutamente no le respondí. Pero el libro circulaba; el editor inescrupulosos colocaba esa banda: Se puede ser poeta en Cuba? Y lanzaba el libro a toda máquina.

Julio Cortazar intervino en lo que el periódico calificó de la defensa -- el ataque era el prólogo de la Unión de Escritores.

Cortazar en cierto modo trató de impedir que la campaña contra Cuba se desarrollara, pero en esencia me defendió. "Ni traidor, ni mártir" -- decía Julio. Y decía también, reconocía, que mis poemas tenían pesimismo, amargura, que eran producto de un hombre montado entre dos épocas, etc. Pero me defendió.

Y en realidad esa defensa a mí me beneficiaba en lo externo y en lo interno. En lo externo, porque mi nombre circulaba en las editoriales extranjeras; en lo interno porque yo imaginaba que los dirigentes se iban a preocupar por el rango intelectual mío, que me iban a dar la posición que yo quería a mi regreso de Europa.

Yo me sentí muy frustrado, muy despechado, cuando pasaron los meses y ese escándalo no tuvo ninguna consecuencia beneficiosa para mi persona. Fue cuando escribí la carta a Fidel, cuando me dieron el trabajo en la Universidad.

Pero es que este trabajo en la Universidad lo que hizo fue reafirmarme en estas posiciones negativas mías. Yo imaginé que justamente me iban a respetar, que yo era un intelectual que tenía un gran rango, que yo era un espíritu de habilidad política, de gran perspicacia. Estas fueron mis torpezas, y en realidad este es el centro de mis errores: el deslumbramiento de las grandes capitales, por la difusión internacional, por las culturas foráneas. Este es el punto de partida de todos mis errores, errores de los que yo quería hablar, de los que me gustaría hablar y hablar, como todo hombre que quiere librarse de un pasado que le pesa.

Yo sé que hay muchos suspicaces --lo sé-- que piensan y piensan de un modo especial, singular, de un modo característico de ciertas zonas, de esta autocrítica hondamente sentida. Y yo me digo que peor para ellos si no comprenden el valor moral que puede tener mi conducta, que puede tener una autocrítica peor para ellos, para esos suspicaces, si no entienden, si no son capaces de comprender lo que significa que a un hombre que ha cometido errores se le permita la oportunidad de confesarlos, de explicarlos delante de sus compañeros, de sus amigos, peor para ellos, para esos suspicaces, si no creen en lo que yo estoy diciendo; peor para ellos. Porque yo conozco como muchos de ustedes, escritores revolucionarios que están aquí presente, si no creen en lo que yo estoy diciendo. Peor para ellos porque yo conozco como muchos de ustedes, escritores revolucionarios que están aquí presentes, y que han tenido que dar ese salto de fuego de las propias características tan negativas que constituyen ese ángulo enfermizo de la personalidad creadora, si no comprenden peor para ellos. Si no comprenden este valor de poderse liberar uno de esos errores.

Porque yo conozco como decía, lo que son la zona de la cultura zona siempre descreídas en su mayoría. Y yo que he cometido todos esos errores, yo que he realizado todas esas activida-

des con cubanos y extranjeros, contra la revolución, que la he dañado, yo tenía necesidad de hablar con mis compañeros, amigos, escritores que están aquí presente. Yo agradezco sinceramente a la Revolución, no sólo de ningún modo que esté en libertad, sino que me permitan la oportunidad de decir esto.

Pero sinceramente yo quiero decir algo más, yo no he venido aquí simplemente a argumentar mis errores, a hacer un recuento de todas mis actividades bochornosas. Porque estas cosas podrían tener un relativo valor. Porque yo temo, sinceramente que mi experiencia, que todas las cosas que yo he sufrido y toda la vergüenza y el bochorno que he sentido durante estos días no sean suficiente para que cada uno de mis amigos escritores las sienta, las experimente como las he sentido yo.

Porque yo temo que mañana o pasado mañana, o la semana que viene, o en algún momento determinado se me acerque un amigo escritor y me diga que esta autocrítica no se corresponde con mi temperamento, que esta autocrítica no es sincera. Sin embargo, yo estoy convencido que muchos de los que yo veo aquí delante de mí mientras yo he estado hablando durante todo este tiempo, se han sentido consternados de cuanto se parecen sus actitudes a mis actitudes. De cuanto se parece mi vida, la vida que he llevado, la vida que ellos llevan, han venido llevando durante todo este tiempo, de cuanto se parecen mis defectos a los suyos. Y estoy seguro de que ellos estaban muy preocupados, de que estuvieron muy preocupados, además, por mi destino durante todo este tiempo, de que ocurriría conmigo, y de que al oír estas palabras ahora dichas por mí pensaban que con igual razón la Revolución los hubiera podido detener a ellos. Porque la Revolución no podía seguir tolerando esa situación de conspiración venenosa de todos los grupitos de desafectos de las zonas intelectuales y artísticas.

Y yo eso lo he comprendido muy claramente en mis discusiones en Seguridad. Porque la correlación de fuerzas de América Latina no se puede tolerar que un frente, como el frente de la cultura, sea un frente débil; no podía seguir tolerando esto. Y si no ha habido más detenciones hasta ahora, si no las ha habido, es por la generosidad de nuestra Revolución. Y si yo estoy libre aquí ahora, si no he sido condenado, si no he sido puesto a disposición de los tribunales militares es por esa misma generosidad de nuestra Revolución. Porque razones había, razones sobradas había para ponerme a disposición de la Revolución.

A mí no me importan, además, los leguleyismos de ningún tipo, porque para mí lo más importante es la ética de la Revolución.

Y no se podía vivir una vida doble, una vida en la duplicidad en que yo la vivía. Y si lo que yo amo es ser un crítico de la Revolución, tengo que serlo en los momentos en que la Revolución quiere que yo sea un crítico que la beneficie, no un crítico que la traicione, no un crítico que la obtaculice, no un crítico que la denigre y la infame, como lo hacía yo, compañeros; tengo que decirlo claramente.

Y si digo esto delante de ustedes es porque veo en muchos de los compañeros que están aquí cuyas caras están aquí, errores muy similares a errores de los que yo cometí. Y si estos compañeros no llegaron al grado de deterioro moral, del deterioro moral a que yo llegué, no los exime de ningún modo de ninguna culpa. Quizás entre sus papeles, entre sus poemas, entre sus cuentecitos existen páginas tan bochornosas como muchas de las páginas que felizmente nunca se publicaran y que estaban entre mis papeles. Como esa novela --ni el nombre voy a decir ahora-- esa novela cuyos fragmentos he repensado en Seguridad del Estado.

Esa novela cuyo personaje principal era un desafecto que apostrofaba constantemente, continuamente contra la revolución. Y era un novelita sutil, en que se manejaban toda una serie de elementos para que todo el mundo estuviera complacido; una novelita que afortunadamente no estuviera complacido; una novelita que afortunadamente no se publicará nunca. Además, porque yo he roto y romperé cada uno de los pedacitos que pueda encontrarme algún día delante de mis zapatos de esa novela, que es un bochorno. No sólo en lo político --se los digo con sinceridad--, no sólo en lo político sino en lo moral.

Porque esa novela expresaba mis defectos de carácter, mis máculas, e expresaba mis problemas, incluso psicológicos, problemas gravísimos además que yo he descubierto en mi soledad en Seguridad del Estado. Esa novela que escribí a saltos, como eran a saltos los momentos de mi desafecto y de mi tristeza y de mi escepticismo. Esa novela que pretendía yo publicar, incluso le escribí a Barral, el editor español, una carta con Julio Cortázar, donde le decía que no era conveniente que esa novela se publicase por el momento --en realidad la novela no estaba terminada-- y yo le anunciaba siempre, además prometía libros a los editores extranjeros que no habían sido terminados, porque yo estaba tan mal además, tan enfermo, tan feamente triste, tan corrosivamente contrarrevolucionario que no podía ni escribir. Se los digo con sinceridad.

Y me comprometía con esos editores extranjeros porque en mi importancia quería que se fundase en las editoriales extranjeras.

Y le prometía a Barral, le aplazaba la novela que no podía — terminar. Le prometí esa novela, porque yo había hablado de esto con José Agustín Goytisolo y él inmediatamente se lo comunicó a Carlos, y Carlos me mandó muchas cartas. También se lo propusé a un editor inglés, Andre Doitch, porque lo que me interesaba, sinceramente, era el extranjero. Era publicar fuera si aquí no se me reconocía. Ganar la batalla afuera. — Imponer mis ideas de cualquier manera.

Así me fui presuntando contra la revolución, así fui acumulando ese montón de hostilidad que he tenido oportunidad en estos días de repasar. Uno por uno!

He oído esta mañana cuando hablaba con un amigo con sinceridad sobre este tema, he oído decir: No, pero estas eran tus opiniones personales, estas... Que me importan a mí las opiniones personales o públicas! Era n mis convicciones. Convicciones! — Es en lo que se está, — como ha dicho un viejo filósofo de cuyo nombre Mario Parajón no quiere ni acordarse. ¿No es cierto? Que era Ortega. "En las Convicciones de Estado", decía el viejo, "Y de las creencias se puede vivir y se puede respirar".

Aquellas eran mis convicciones, y que me importa a mí que esas fueran mis opiniones provadas si eran mis opiniones, y como esas opiniones no iban a expresar mi ética. Y qué otro modo tiene de ser revolucionario un escritor sino haciendo que sus opiniones privadas coincidan con sus opiniones públicas?

Y esa era mi vida, esa era la vida de que yo me iba nutriendo. Esa era la novela. Que yo no quiero ni decir de que se trata Me avergüenzo de esa novela, como me avergüenzo del libro de poemas.

Ya yo escribí algunos poemas nuevos aquí en Seguridad del Estado. Hasta sobre la primavera he escrito un poema. Cosa increíble! Sobre la primavera! Porque era linda, la sentía sonar afuera, — nunca había visto yo la primavera, porque era algo con que no contaba, que estaba ahí inmediata. Este inicio de la primavera. Escribí cosas lindas en medio de mi angustia y de mi tristeza. Porque la angustia moral tiene características — muy extrañas y porque yo sentía que aquella cárcel, aquella — cárcel cuando yo estaba sufriendo era una cárcel de las más singulares que yo he vivido en mi vida. Porque yo sentía que aquella cárcel no era un blasón que se podía ostentar como un sacrificio contra una tiranía, sino precisamente una cárcel moral, justa, porque sancionaba un mal contra la revolución y contra la Patria. Y escribía esos poemas febrilmente. Escribía esos poemas, era una suerte de catarsis desesperada.

Esta experiencia ustedes tienen que vivirla- Yo no quiero que ustedes la vivan, además, si por eso estoy aquí; pero hay que vivirla, vivirla para sentirla, para poderla valorar, para poder entender lo que estoy diciendo, y si hablo esta noche aquí delante de ustedes, como decía antes, es porque de que en muchos de ustedes hay actitudes, sinceramente, como las había en mí, y porque se que muchos de ustedes, en quienes he pensado sinceramente en estos días, iban camino de la propia destrucción moral y física casi a que yo iba. Y porque yo quiero impedir que esa destrucción se lleve a cabo. Y voy a lograrlo- porque quiero lograrlo, porque tengo que lograrlo, porque si algún valor puede tener mi experiencia es esa, compañeros. Porque ustedes no pueden venir aquí a oír la enumeración tristísima y conmovedora de un hombre que se arrepiente.

Ustedes tienen que encontrar aquí la comprobación, la identificación de sus propios defectos, ustedes saben que yo he dicho mi verdad, y yo podría decir las verdades de muchos de los que están aquí presente, yo estoy seguro que si yo me levantara aquí ahora y yo señalase los nombres de muchos de los compañeros -- que iban camino de esa misma situación, esos compañeros serían incapaces de contradecirme porque esos compañeros saben que estoy diciendo la verdad.

Porque no sería honesto ni revolucionario de su parte, si es -- que no han sido detenido ni lo serán, ni por lo mismo se deben sentir más revolucionarios que yo que lo fui, no lo sería ni -- el desmentirme aquí.

Porque si yo mencionara, por ejemplo, ahora, mi propia mujer, -- Belkys, que tanto ha sufrido con todo esto, y le dijese, como le podría decir, cuanto grado de amargura, de desafecto y de -- resentimiento ella ha acumulado inexplicablemente durante estos años, que yo también por una serie de defectos de mi carácter la he hecho sufrir, ella sería incapaz de ponerse de pie y de desmentirme, porque ella sabe que estoy diciendo la verdad. Y lo mismo podría decir de un amigo intramable, de un amigo -- que tanto calor de hogar me ha prestado en los últimos tiempos de un amigo que tantas cosas positivas ha hecho por nuestra revolución en otros momentos, pero que últimamente se ha mostrado, desafecto enfermo y por lo mismo, contrarrevolucionario, -- como es Pablo Armando Fernández, y yo sé que Pablo Armando, -- que está aquí, sería incapaz de levantarse y desmentirme, porque Pablo sabe que muchas veces hemos hablado de estos temas -- y que Pablo se ha mostrado muy triste en relación con la revolución, Y yo no admitiría no podría admitirlo, no comprendería que fuera honesto de su parte el que Pablo se parase y me dijese se se que hay justificaciones para su actitud. Y lo mismo, con -- compañeros, podría decir de otro querido amigo como es Cesar López, a quien yo admiro y respeto, que escribió un hermosísimo -- libro, quíridísimo y respetadísimo que tuvo una mención en la --

Casa de las Américas, como es por ejemplo, "El Primer Libro de la ciudad", pero es que Cesar López ha hecho conmigo análisis-derrotistas, análisis negativos de nuestra revolución. Además-Cesar López ha llevado a la poesía también esa épica de la derrota. Ha hecho en su último libro una épica de la derrota, de una serie de etapas que la revolución en su madurez revolucionaria ha sido la primera en superar. Cesar ha retenido los momentos desagradables y los ha puesto en su libro; libro que ha enviado a España antes de que se publicase en Cuba, como es lo correcto, como debe ser la moral de nuestros escritores revolucionarios; publicar antes en nuestra patria y después mandar afuera, no ven que afuera hay muchos intereses intervienen muchos matices no siempre positivos. Cesar mandó su libro afuera. Yo mismo hice una nota a José Agustín Goytisolo sobre ese libro, y yo sé que Cesar estoy convencido, no se, no convensidísimo de que Cesar López es un compañero honrado, Honesto que sabe que hay que rectificar esa conducta, estoy convencido que Cesar...!Que va a pararse Cesar López a contradecirme! Cesar López se pararía en este momento, se pondría de pie para decirme que tengo la razón(COMENTARIO INAUDIBLE). Sí Cesar ahí ésta, Y me alegra que lo haya dicho, Cesar, tú sabes que yo tengo la razón,ese libro no había por que hacer eso, que no tenía por que escribir eso, y estoy seguro que va a rectificar, y que Cesar va escribir los bellisimos poemas que ha escrito siempre, que va escribir la poesía inteligente, sabia y reflexiva que ha escrito siempre; la buena poesía que ha escrito siempre. Lo mismo que digo de Cesar, lo puedo decir de muchos amigos, en quienes pensaba, compañeros, porque tuve muchos días, muchisimos porque los días son largo en un mes. Muchos días para pensar compañeros, lo mismo pensaba no solo en Cesar pensaba en los más jóvenes, en aquellos escritores que tenían 12 ó 13 años cuando llega la revolución, escritores jóvenes a quién la revolución se lo ha dado todo. Por ejemplo yo pensaba y voy a decir aquí su nombre, porque le tengo un gran cariño y porque sé que sería incapaz tampoco de contradecirme, yo pensaba en cuanto se diferencia la poesía de ese formidable José Yanes, que nosotros conocemos, de hace dos años, del último José Yanes que todos hemos oido en los últimos poemas, de cuanto se diferencia, porque los poemas de Yanes, el poeta aquel que escribió aquel formidable poema a su madre porque se había ido de Cuba a Estados Unidos, y era un poema lleno de desgarramiento, pues ese Yanes reaparecia con una poesía indigna de su edad y de su época, una poesía derrotista, una poesía parecida a la de Cesar también, parecida a la mía, por la misma línea enferma, por la misma línea en que quieren convertir en desgarramiento de lo historico lo que no es mas que un desafecto, compañeros porque primero hay que hacer la historia y después escribir su comentario.

Yo pensaba en Yañez y yo sabía y yo estaba convencido porque yo decía: Que lástima no poder ir ahora, no poder hablar con Yañez, no poder decirle: ¿Tu no te das cuenta, Yañez?? ¿Tu no comprendes? que la Revolución a ti te lo ha dado todo? Tu no te das cuenta de que esa poesía no te corresponde, esa poesía es de un viejo viejísimo? Porque hay viejos con años juveniles— como decía Marilleno hablando de Enrique González Martínez en sus 80 años juveniles.

No se daba cuenta, no se daba cuenta Yañez, ese muchacho formidable, inteligente, sensible, que estaba escribiendo una poesía que no se correspondía con él; El, el joven pobre que había vivido en el barrio de Pocitos, el joven que tiene un dignísimo empleo en la Gaceta de Cuba, a quién la Revolución le ha proporcionado los bienes materiales que tiene -- que los tiene-- , que tiene un empleo, que escribe, que hace su literatura, que tiene una esposa formidable, inteligente, una doctora en medicina que puede ayudarle a rectificar.

Yo me preguntaba: ¿ No se da cuenta? Y yo decía: Si, si, si se va a dar cuenta. Si. Yo quiero hablar. Yo pedía a la revolución que me dejara hablar; yo necesitaba hablar, yo necesitaba que mi experiencia fuera mas allá de mi persona que esta fuese compartido por aquellos que iban camino de mi propio camino, que buscaban objetivos iguales a los míos, que querían beneficiarse de la Revolución para obtener notoriedad. Y pensaba: Si yo dijera esto en público, Yañez diría: si, tienes razón, chico; si, tienes razón: tienes razón. Como ha dicho César López: Si. Y quiero hablar despues sobre esto.

Y pensaba en otro joven. En un joven de un talento excepcional, un joven al que quiero mucho y que siempre me ha profesado afecto, que me ha dicho que me tiene afecto y que me admira; en un joven que ha tenido las oportunidades que muy pocos jóvenes de su edad tuvieron: en un joven que conoció de cerca, que tocó de cerca uno de los momentos mas serios y mas profundos y mas ejemplares de nuestra Revolución: la lucha contra bandidos. Yo pensaba en Norberto, en Norberto Fuentes, que acabo de ver hace un momento, no lo había podido ver antes; lo llamé a su casa, pero sonaba el timbre y no respondía nadie.

Y yo pensaba en Norberto, pensaba mucho en Norberto. ¿ Y saben porque? Yo pensaba en Norberto por que Norberto tuvo una experiencia intelectual y política extraordinaria. Era muy joven en el año 1962 ó 1961; Sumamente joven. Porque Norberto había hablado conmigo de esa experiencia, con pasión de esa experiencia,; y porque yo sentía, recordaba yo allí donde estaba, en Seguridad, cuanta diferencia había entre los cuentos apasionados y llenos de cariño de Norberto por los combatientes revolucionarios, cuantas diferencia había con sus actitudes personales, con las opiniones que él y yo habíamos compartido tanto; el, que había vivido tan estrechamente unido a la Seguridad del Estado; El, en quien la seguridad del estado había depositado una confianza absoluta, a quien el organismo de la seguridad del estado le había puesto archivos para que hiciese la épica de aquellos soldados que habían combatido las bandas de mercenarios que habían asesinado alfabetizadores y familias enteras campesinas.

Y decía: no es justo, por ejemplo; no es justo, no puede ser justo, que Norberto y yo coincidamos tan amargamente en la práctica diaria de la Revolución, cuando el tiene esta experiencia extraordinaria -- que yo no he tenido.

Y yo decía: Si yo pudiera ir y ver ahora, en este momento, a Norberto; si yo pudiera hablarle. Y este era justamente el motor de mi interés, el interés máximo, la insistencia constante en que se me diera esta oportunidad de hablar con mis amigos escritores, en ver estos jóvenes, en pensar en gente del valor extraordinario de Norberto, en un hombre que podía poner justamente su estilo conciso, breve, apto para una épica extraordinaria al servicio de nuestra Revolución; en un joven como este que pensaba, sin embargo, que no sé, la Revolución había construido una suerte de maquinaria especial contra él, contra nosotros, para devorarnos, que hablábamos tantas veces de esto. Y yo recuerdo que justamente estuvimos un día antes de mi detención juntos, -- hablando siempre sobre temas en que la seguridad aparecía como la gente que nos iba a devorar.

Ah, yo sé perfectamente que Norberto Fuentes se para aquí y sería más feroz que yo en su crítica de esas posiciones, y que sería mucho más brillante en definir las mías, y que sería mucho más lúcido en compartir hoy conmigo la esperanza y el entusiasmo -- como lo fuimos ayer en compartir el pesimismo, el derrotismo y el espíritu enemigo de la Revolución.

Y yo sé además que él puede darle a nuestra literatura páginas hermosísimas, y yo sé que él no me va a desmentir de ninguna manera; porque no podría hacerlo no sería honrado, no sería revolucionario de su parte; él no podría encontrar las justificaciones que muchas veces nos dimos mutuamente de que si no se discutía con nosotros. No, no, eso es injustificable. Nosotros no podemos de ningún modo justificarnos diciendo que el Comité Central nos tiene que llamar para discutir con nosotros. Si somos revolucionarios y lo sentimos, tenemos que estar ahí, al pie de nuestras responsabilidades.

Y él ha hecho muchos servicios utilísimos al periodismo nacional y ha dado páginas hermosísimas además a la literatura cubana, y le va a seguir dando esas páginas hermosas. Y si antes se inspiró en un escritor ruso como era Pabel, yo sé que en el futuro se inspirará más en la vida, y en vez de vivir otra historia como me decía -- no me decía, pero yo sabía, sentía que me decía -- Roberto en algún momento, en vez de haber vivido historia va a vivir su historia, en vez de vivir a Pabel va a vivir su experiencia.

Porque hemos hablado de su última novela, que no prospera, novela en la cual siente inquietud de él, novela en la que dice que todavía no acaba de encontrar su forma. Y yo decía, Y no será esto una exigencia moral, una forma réplica profunda de su or--

ganismo que le dice no sé, que de algún modo tiene que replan--tearse los problemas? Y me decía: Sí.

Y yo sé además, que Norberto desde hoy en adelante será mucho -- mayormente amigo mío, será más alta y más profunda su amistad-- conmigo, porque estas cosas se las estoy diciendo en público. Y yo sé que esa misma situación la sentirá Yañez, porque se que -- esto va a sellar cada día más nuestra amistad. Porque si yo he podido ferozmente decir de mí estas cosas, Por que no puedo decir la de mis amigos que serían capaces, a nombre de esa amistad que me han dicho que tienen, de admitirlo, como ha sentido ahora Norberto?

Compañeros, la Revolución no podía, no podía tolerar esta situación, yo lo comprendo. Yo he discutido, he hablado días y días he argumentado con todas las argucias de la palabrería; pero ese cúmulo de mis errores tiene que tener un valor, tiene que tener lo, tiene que tener un valor ejemplarizante para cada uno de no sotros.

Yo, por ejemplo, pensaba, recordaba a Manuel Díaz Martínez, y -- yo decía: Cuando muchos jóvenes eran políticamente indiferentes, Manuel Díaz Martínez era un militante convencido y radical, un joven comunista de nuestra Revolución. Y yo decía: Como es posible que Manuel Díaz Martínez, a quien tanto admiro, a quien -- tanta amistad debo, a quien tantas muestras de solidaridad tengo que agradecer, como es posible que Díaz Martínez se dé a este tipo de actitud desafecta, triste, amargada?

Y yo sé, estoy convencido de que tampoco Manolo sería capaz de contradecirme. Manolo vendría aquí en este momento y por su ex periencia y su sensibilidad política sería capaz de hacerse una autocrítica mucho más verdadera y mucho más cabal que la que yo pueda elementalmente hacerme.

Yo sé que esta experiencia mía, compañeros, va a servir de ejem plo, tiene que servir de ejemplo a todos los demás. Yo sé, por ejemplo... no sé si está aquí, pero me atrevo aquí a mencionar su nombre con todo el respeto que merece su obra, con todo el -- respeto que merece su conducta en tantos planos, con todo el -- respeto que merece su persona; yo sé que puedo mencionar a José Lezama Lima. Lo puedo mencionar por una simple razón: La Revolución cubana ha sido justa con Lezama, la Revolución cubana le ha editado a Lezama dos libros este año hermosísimamente impresos.

Pero los juicios de Lezama no han sido siempre justos con la -- Revolución Cubana. Y todos estos juicios, compañeros, todas --

estas actitudes y estas actividades a que yo me refiero, son -- muy conocidas, y además muy conocidas en todos los sitios, y -- además muy conocidas en Seguridad del Estado. Yo no estoy dando noticias aquí a nadie, y mucho menos a Seguridad del Estado; estas actitudes las conoce la Seguridad del Estado, esas opiniones dichas entre cubanos y extranjeros, opiniones que van más-- allá de la opinión en sí, opiniones que constituyen todo un punto de vista que instrumenta análisis de libros, que después difama a la Revolución sobre la base de apoyarse en juicios de escritores connotados.

Y yo me decía: Lezama no es justo y no ha sido justo en mis --- conversaciones con él, en conversaciones que ha tenido delante de mí con otros escritores extranjeros no ha sido justo con la Revolución. Ahora, yo estoy convencido de que Lezama sería capaz de venir aquí a decirlo, a reconocerlo; y estoy convencido, porque Lezama es un hombre de una honestidad extraordinaria, de una capacidad de rectificación sin medida. Y Lezama sería capaz de venir aquí y decirlo, y decir: Si, chico, tú tienes razón; -- si, la única justificación posible es la rectificación de nuestra conducta.

Porque, como se puede explicar una Revolución cuyos principios sean el Marxismo-Leninismo, como se puede explicar sino por la amplitud de criterios, por la comprensión extraordinaria que -- esa Revolución tiene, de que se publique justamente una obra comula de Lezama, que se apoya en otras concepciones políticas, -- filosóficas, en otros intereses?

Yo pensaba en todos estos compañeros. Y además, pensaba mucho, en Seguridad, en esa celda, en esa celda que no era una celda -- precisamente sombría donde los soldados respondían lacónicamente apenas a nuestras preocupaciones, a nuestras llamadas -- como me había dicho el compañero Buzzi a quien no veo por aquí, no -- veo por aquí. Está aquí? Ah, si allí está el compañero Buzzi.

Y digo esto y hablo de Buzzi, que si no quiero referir a sus -- actitudes es porque Buzzi ha tenido su dolor, y yo no quiero ni agregar aquí ningún dolor al que ya tuvo, y porque se que él -- estaba preocupado mientras yo hablaba de que fuese a mencionar su nombre; porque Buzzi es uno de los hombres que más me ha visitado en los últimos tiempos. y es uno de los hombres que cumplió su condena muy bien, eso es uno de los hombres que estuvo en la Seguridad del Estado. Y yo ví aquella atmósfera que él -- merecía. Yo ví compañeros, yo ví soldados cubanos, de nuestro pueblo, cumpliendo cabalmente con su responsabilidad, con un -- afecto, con un sentido de humanidad, con una constancia en su --

preocupación por cada uno de nosotros. Y era una sanción constante a mi llamada previa, anterior y constante.

Y yo me decía: Que cosa tan increíble si yo le dijera esto a -- Buzzi, yo estoy seguro que Buzzi sería el hombre que primero sacaría provecho, el que más urgentemente se pondría a rectificar con mi experiencia: Porque Buzzi, meses después de que cumpliera su sanción, obtuvo una mención en la Casa de las Américas -- --cosa que no impidió la Revolución-- y además de obtener la -- mención fue publicada su novela con críticas muy positivas de -- escritores revolucionarios y de escritores extranjeros en las -- ediciones Unión. Y además, la Revolución no impidió que Buzzi fuera Premio Nacional de Novela, y además no impidió tampoco la Seguridad del Estado de que fuese a la Unión Soviética.

Y yo sé que él; yo no sé, estoy más convencido de que la actitud de Buzzi en este momento es la que es la de César, es la -- que ví que fue la de Norberto, es la que sé que es de Pablo Armando, es la de Belkis, es la de Lezama, es la de Manuel Díaz -- Martínez: es la convicción de que no podemos seguir por este -- camino y de que tenemos que rectificar esta conducta.

Porque compañeros, yo tengo que ser sincero para terminar esto. Yo tengo que decirles que yo llegue a la conclusión, pensando -- en el sector de nuestra cultura, que si hay --salvo excepciones, como siempre-- un sector políticamente a la zaga de la Revolución, políticamente a remolque de la Revolución, es el sector -- de la Cultura y del Arte. Nosotros no hemos estado a la altura de esta Revolución, a pesar de estos años, de estos 13 ó 12 --- años tensos que hemos vivido.

Pensemos por un momento en las tareas que ha realizado nuestra Revolución, en las tareas que todos los sectores de nuestro --- país han venido realizando. Por ejemplo: Las zafras del pueblo Cuántas zafras, a cuántas han asistido un número significativo de escritores? a cuántas? a ninguna.

Se me dirá que el año pasado nos fuimos a la Zafra de los Diez-Millones. Y responderé que sí, que fuimos. Muchos? No. Un -- número reducidísimo de escritores, además, en que condiciones -- fuimos? Fue un plan de la COR Nacional y de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Que se nos exigía? Convi-- vir con nuestros campesinos y con nuestros trabajadores. No -- estábamos obligados ni a trabajar, ni a cortar caña, ni a escri-- bir una línea: No estábamos obligados a nada, era un problema-- de conciencia personal. Tanto fue así que regresaron muchos y -- nadie les ha pedido explicaciones de aquello.

Y yo diría que ese fue uno de los esfuerzos más generosos que la Revolución ha realizado para acercar a nuestros escritores a la realidad viva de nuestro pueblo. Y diré, sin embargo, que fue la respuesta más triste que nuestros escritores dieron a esa generosa iniciativa. Cuántos escritores fueron? Poquísimos. Cuántos resistieron, estuvieron hasta el final de una zafra en la queo tenían que cortar caña ni escribir? Cuántos se preocuparon por vivir las experiencias de nuestro pueblo? Ninguno, -- muy pocos, muy pocos. Los más regresaron a los quince días, -- ninguno estuvo hasta el final. Ninguno.

Esa es la experiencia que hemos dado.

Por ejemplo, aquí está la Administración de la Unión de Escritores, el compañero Secretario del Sindicato, los que lo han sido. Saben cuántas dificultades supone movilizar a nuestros escritores para el trabajo voluntario.

Y cuando asisten, es siempre el grupo más esforzado, el grupo -- reducidísimo, el grupo de siempre, el grupo más sacrificado el grupo de esas excepciones que no sirven, esas excepciones que se pueden contar con los dedos de la mano, que no sirven justamente para ilustrar las excepciones porque no sirven, no pueden servir, por su cuantía, para darles una categoría especial de una brigada millonaria en ninguna de las tareas que realizamos.

Sin embargo, para exigir, para chismear, para protestar, para -- criticar, los primeros somos la mayoría de los escritores. Y es que, si nosotros nos analizamos sinceramente, si nos analizamos profundamente. Si nosotros nos vemos como somos, veremos -- que las características fundamentales que nos definen son las -- del egoísmo, las de la suficiencia, las de la petulancia, las -- de la fatuidad que me definían a mí, que definen a la mayoría -- de los escritores, y por eso nos hace coincidir ideológicamente siempre, y muy poco en el sentimiento de la unidad y del trabajo común, solidarios en el pesimismo, en el desencanto, en el -- derrotismo, es decir, en la contrarrevolución. Y unidos en qué? En el escepticismo, en la desunión, en el desamor, en el des -- fecto.

Yo nunca me cansaré de agradecer a la Revolución Cubana la ---- oportunidad que me ha brindado de dividir mi vida en dos: el -- que fui yo y el que seré. La Revolución ha sido generosísima -- conmigo. La Revolución me ha señalado ya un trabajo, compañe -- ros: un trabajo justamente adecuado a mis aptitudes, a mis de -- seos, no sólo me ha dado la libertad, me ha dado un trabajo.

Es increíble los diálogos que yo he tenido con los compañeros -- con quienes he discutido. Qué discutido. Esa no es la palabra. Con quienes he conversado, quienes ni siquiera me han interrogado, porque esa ha sido una larga e inteligente y brillante y fabulosa forma de persuasión inteligente, política, conmigo. Me -- han hecho ver claramente cada uno de mis errores. Y por eso yo he visto como la Seguridad no era el organismo férreo, el organismo que mi febril imaginación muchas veces, muchísimas veces-- imaginó, y muchísimas veces infamó; sino un grupo de compañeros-- esforzadísimos, que trabajan día y noche para asegurar momentos-- como este, para asegurar generosidades como ésta. Comprensio--- nes injustificables casi como esta: Que a un hombre que como yo ha combatido a la Revolución se le dé la oportunidad de que rectifique radicalmente su vida, como quiero rectificarla.

Y si no me cree el que no me crea, peor para él. Que ni me vea mañana. Porque este hombre no será el de ayer. Porque, compañe--- ros, vivimos y habitamos --perdónenme este tono--, vivimos y habitamos una trinchera en la América Latina.

Y yo quiero, necesito que, como yo, todo el mundo, todos aque--- llos que como yo no han estado a la altura del proceso revolucio--- nario. Rectifiquen y se sientan vivir a la altura de la respon--- sabilidad de habitar y de vivir esa trinchera: una trinchera ase--- diada de enemigos por todas partes, que quieren ir justamente a--- las zonas políticamente menos desarrolladas, como son las zonas--- intelectuales. Las zonas de la inteligencia --como se dice gene--- ralmente, que yo veo muy imprecisa en su definición-- a las zo--- nas precisamente de que pueden nutrir, porque son zonas escepti--- cas y descreídas, la contrarrevolución.

Vivimos una trinchera, y yo quiero que nadie más sienta la ver--- güenza que yo he sentido, la tristeza infinita que yo he sentido en todos estos días de reflexion constantes de mis errores. No--- quiero que se repitan nunca más estos errores. No quiero que la Revolución tenga nunca más que llamarnos a capítulo. No lo quie--- ro. No puede ser posible. No puede ser posible sinceramente? Que la Revolución tenga que ser constantemente generosa con gente cuya obligación, por sus conocimientos intelectuales? Porque no somos simples ciudadanos sino gente que sabemos hacer análi--- sis muy claros por muy despolitizados que seamos... que sea ge--- nerosa otra vez que se haga esto un vicio de generosidad intole--- rable en un proceso que ya lleva tantos años.

Seamos soldados. Esa frase que se dice tan comunmente, ese lu--- gar común que quisiéramos borrar cada vez que escribimos no? Que seamos soldados de la Revolución porque los hay. Porque yo los-

he visto. Esos soldados esforzados, extraordinarios en su tarea, todos los días. Que seamos soldados de nuestra Revolución, y que ocupemos el sitio que la Revolución nos pida.

Y pensemos, aprendamos la verdad de lo que significa habitar, vivir en un atrinchera extraordinaria y ejemplar del mundo contemporáneo. Porque, compañeros, vivir y habitar una trinchera asediada de toda clase de enemigos arteros, no es fácil ni es cómodo, -- sino difícil, pero ese es el precio de la libertad, ese es el precio de la soberanía, ese es el precio de la independencia, ese es el precio de la Revolución. PATRIA O MUERTE, VENCEREMOS (aplau---sos).

CESAR LOPEZ.-

- Para aprovechar una oportunidad que la Revolución nos brinda a todos nosotros, y que ha comenzado por el compañero Heberto Padilla, de quien no tengo por que glosar la actitud honrada, profunda, autocrítica hasta la médula, que nos ha conmovido a todos en el plano político, moral, humano, revolucionario; para sumarse, -- y no sumarse: para poner mi visión autocrítica, sin ninguna justificación a este problema, a este caso que estamos viviendo.

Fue demasiado generoso Heberto cuando hablaba de libros anteriores, etc., lo que si es verdad que, sobre todo, a partir de un momento, hace eclosión en mi vida intelectual, en mi vida política, un sistema de resentimientos, un sistema de ambición, que mi crimen de clase no había podido dejar atrás en el proceso revolucionario. Porque hemos mantenido el criterio del individualismo, el criterio de que cuando se nos llamaba la atención era por resentimiento, por envidia; por afanes de queremos borrar de ese mapa dudoso de la notoriedad literaria.

Es por eso que, en el caso específico mío, a partir de una acusación que hoy, a los tres años, se ve más que justificada, de conjurado, yo aprovecho esa palabrita para empezar a sentirme feliz. Ya era uno más entre los disidentes, ya el nombre empezaba a rodar por el mundo de otra manera.

Y así, aunque a veces trataba de justiciar, de cuidarme, haciendo manifestaciones más "políticas" --entre comillas-- que verdaderas sacando --como decíamos muchas veces entre nosotros, en una broma muy triste y muy irrespetuosa-- "una banderita roja" cuando alguien nos venía a provocar, pero más cuidándonos de un supuesto-- enemigo, que no era el enemigo, sino el amigo --el miembro de seguridad o de la Revolución--, y descuidándonos de los verdaderos enemigos: en nuestros casos, muchos periodistas extranjeros, etc.,

manteníamos una actitud que no puede ser calificada de otra forma que de doblez. Eramos seres duales.

Y a partir de ese falso mérito, nos fuimos haciendo una fama que sí perjudicaba fundamentalmente, en el caso mío, mi condición de supuesto aspirante a revolucionario --que fuí en un tiempo- y --que creo que lo sigo siendo, pero con ese intervalo de corrupción ideológica, mi moral como hombre, como miembro de una familia comunista, revolucionaria. No voy a contar las cosas que ustedes saben; perjudicaba más, porque comenzaron a acercarse los más jóvenes, los muy muy jóvenes; los obreros que a veces uno podía confundir con la falsa elocuencia, con los títulos universitarios, con los libros publicados o por publicar. Y eso es --naturalmente un crimen de lesa Revolución, que se enmarca en este afán afán de mantener una visión individualista, una visión orgullosa, una visión aristocratizante de la vida, y pensar que la Revolución nos tenía que perdonar todas estas actitudes.

Nicolás Guillén por ejemplo, varias veces me llamó la atención a tiempo, cuando estas manifestaciones comenzaban. Siempre pensé que se debía a la intriga, a la negación de los compañeros por dejarnos subir, etc., etc. Cuando en algunas ocasiones el compañero Roberto Fernández Retamar señalaba errores de mi parte, siempre los atribuía a rencillas literarias, etc.etc.

Sabía de la actitud de Heberto Padilla, y no la quise comprender pensando que una supuesta fidelidad a la amistad valía más que una actitud correcta hacia la Revolución. Esto me pasó, por ejemplo --y hay que decirlo de una forma real--, con el compañero César Leante, me llamó la atención y yo me apresuré a calificarlo de traidor a la amistad con Heberto Padilla.

Yo no niego ni voy a negar --y menos ahora-- esta amistad con Heberto. Pero es verdad que, a partir del año 1968, yo hice más galas de las necesarias y de las revolucionariamente consecuentes de esta amistad. Y fue una amistad que --como él ha dicho-- nos perjudicaba, porque ya no podíamos comprender los problemas realmente, profundamente, políticamente, sino desde un punto de vista superficial, de resentimiento, de intriga, etc.

Este libro que ha sido señalado aquí, que la Unión de Escritores generosamente había aprobado para su publicación, que se me invitó a leer, yo me apresuré a mandarlo al extranjero, es verdad --que no lo mandé a un concurso, pero es lo mismo, porque estaba la posibilidad de su publicación. Y claro está, cuando gané ese premio, mi primera reacción fue: ahora nos van a tener que seguir oyendo, porque si ese libro inclusive se iba a publicar en Cuba. Y recuerdo que llame al compañero Manuel Díaz Martínez,--

con quien había tenido algunas desavenencias ligeras, y le dije: "Mira, este libro nos va a ayudar a todos". Que quiere decir -- eso de ayudarnos a todos? es una visión completamente falsa, absurda, de la Revolución, en la cual a veces yo inventé fantasmas de persecución, fantasmas de que no se me permitía desarrollar -- ni ocupar la posición que yo supuestamente me merecía.

Eso es tan falso que, inclusive, cuando se me dieron oportunidades hace unos meses en el Instituto Pedagógico, trabajé un semestre; se me ofreció una cátedra permanente. Pero luego, al terminar el semestre, me pareció que no era lo suficientemente brillante, no influía en esos alumnos como yo quería que se me reconociera: El rebeldito de moda, uno más en ese grupito. Inmediatamente renuncié a esa cátedra.

Cuando la Universidad de Oriente --fíjense, a pesar de todas estas cosas que se sabían, que se saben, y que no son noticias para los compañeros más maduros políticamente-- me ofreció atender un semestre de literatura de literatura española para cuarto año de letras, mi primera reacción fue: Ah, tienen que aceptarme.

Y así, toda esa actitud falsa, pequeñoburguesa, liberal en el -- peor sentido de la palabra.

Creo que una comparecencia pública, como la que hacemos esta noche, no puede apoyarse en una emoción superficial, en una posición falsamente religiosa, de golpes de pecho, sino en algo profundo, que vaya más allá del momento y que cambie la actitud definitiva de los hombres de la cultura --en este caso, de quien -- les está hablando--.

Se que no es fácil. Sé que hemos cultivado la insidia, la división, la separación. Compañeros con los que algunas veces estuvimos unidos en posiciones hermosas, inolvidables --como el compañero Depestre, que está aquí en frente-- en algunos momentos-- en que buscábamos la verdad, fueron abandonados por mí pensando que se habían vendido al enemigo. A qué enemigo? Sí en ese momento objetivamente el enemigo éramos nosotros, el enemigo era yo.

Hay también otros compañeros que podríamos señalar, que tienen -- virtudes revolucionarias, que se preocuparon por ayudarnos, que se preocuparon por a veces hacernos ver las cosas de una manera rigurosamente revolucionaria. E inmediatamente inventamos: Ah, -- esto es el mal carácter, la condición de conflictivo de esta persona; esto es que esta persona no me quiere trabajando, no me -- quiere aquí, porque puedo hacerle sombra. Ahí está la compañera Lillian Llerena. Y no se trata --vuelvo a decir-- de justificar cosas.

Ha habido alejamiento de compañeros, como el compañero Raúl Luis, a quien poco a poco fuimos dejando de ver; un compañero militante, un compañero honesto, un compañero que nunca nos cerró las puertas, que leía todos nuestros textos con visión, con sentido crítico, con afecto fraternal y revolucionario.

Creo que este proceso de estos años lo que debe servir de gran lección y saber que esta noche, de una manera doblemente real y simbólica, significa el comienzo de una nueva era, de una nueva actitud entre nosotros.

Y Heberto tenía razón al afirmar que muchos de nosotros, sobre todos los hombres citados y otros más que quizás no citaría y -- que no hay por que citar, estaríamos pensando seriamente en esto. Porque, compañeros, como podía ser que durante estos días nos -- sintiéramos aterrados cada vez que alguien a deshora, sin previa cita, llamaba a nuestra casa. Eso solamente podía darse porque estábamos totalmente inmersos en una maraña de contradicciones -- pequeño burguesas, liberales, con una falsa mala conciencia, en el fondo producto de una actitud incoherente y en la práctica -- contrarrevolucionaria.

No me importa tampoco que mañana o pasado algunos de ustedes, algunos inclusive a los cuales yo les puedo haber dicho la cosa -- más horrenda en cuanto a suspicacias, en cuanto a ataques, etc., piensen que es una actitud oportunista o cobarde, etc. Creo que serían los menos, creo que no va a ser ninguno; pero en todo caso no me importa.

El hecho de ese premio en España se convertía, para adelantar la propaganda y la publicidad a la publicación del libro en Cuba, -- en un golpe contra la Revolución, porque daba la oportunidad o -- podía dar la oportunidad, no podía dar la oportunidad; daba la -- oportunidad de que se pensara que ese libro se publicaría en Cuba solamente para evitar el escándalo de que, ya un premio dado fuera, Cuba lo pudiera negar por miedo. Por miedo a nada, porque -- inclusive hay en algunos momentos esa épica de la derrota de temas que la propia Revolución había superado plenamente por ella misma y no por el poeta o por el aspirante a poeta César López.

Además, se convertía también, por razones que la mayoría de ustedes conoce, en un golpe contra la Casa de las Américas, porque -- ese libro había ido al premio del año pasado, al último premio -- de la Casa de las Américas, y eso se sabía porque nosotros mismos habíamos hecho lo posible porque todos los intelectuales se -- enterasen dentro de Cuba y fuera de Cuba.

Es por eso que objetivamente constituía una traición apresurada-malévola, el enviar ese libro fuera; libro que como he dicho, ha bía tenido la simpatía de algunos compañeros por aquí.

No quiero robar más tiempo, quiero asegurar a los compañeros que deben constituir y que constituyen la familia de la Revolución,-- la familia de aspirantes a comunistas que nosotros hemos cometido errores, fallas, que no nos justificamos, que es un acto de-- golpe de pecho sino algo muy profundo, serio, ideológico, que -- tiene que ver con el proceso de la Revolución a que a veces nosotros le cerrábamos las puertas para que no entrara en nuestras -- casas.

Hay cosas serias manejadas con habilidad. Son nuestras trampas. Nos cuidábamos, no, nos vamos a ver, no vamos a llamar a los ex-- trahjeros que vienen aquí a los jurados. Hablo de los últimos-- años. Pero es que había un orgullo individualista, pequeñobur-- gués, fatuo: esperar que nos llamasen y luego comenzar, de una -- manera muy hábil --hablaba de trampas-- a decir: No estamos -- aquí, etc., ud., conoce mi actitud, usted conoce mi posición, -- usted ha visto mi trabajo --he estado hablando de trabajos anteriores-- como es posible que usted piense que yo pueda ser un -- confuso ideológicamente, que pueda trabajar objetivamente contra la Revolución?

Y entonces: Ah, no, pero la cosa va bien, va bien, la Revolución les permite esto y esto y esto, decía el compañero voy a decir-- su nombre después. Y entonces venía el veneno: No a Heberto Padilla se le ha dado una "botella" en la Universidad para que se calle; a mí, claro, se me mantiene un sueldo, altísimo por de--- más, pero no se nos permite desarrollarnos y entonces empezaba -- toda la cosa.

Yo hice uso de eso, de los cinco años, para sentirme muy resentido, para oírle a Heberto y a Cesar y a Manolo Díaz Martínez y a Lezama y a todos los que hemos mencionado aquí y a otros muchos-- más --porque todos nos conocemos-- todas las cosas que nos decíamos y participar en ellas-- Por qué no?. Sí participaba en ellas: Y abundaba además.

Yo no soy muy coherente --ustedes me conocen muy bien--. Mi casa ha sido una casa abierta por años en Nueva York, en Londres y en La Habana, de ventanas y puertas abiertas por la tarde, la mañana y la noche: Mi casa nunca se cierra, en todos estos años yo he hecho múltiples amigos o enemigos, mi casa siempre ha estado abierta y a ella venía gente. Cuando se me preguntaba: Y tú que haces? Yo no tengo trabajo,--respondía--.

Confrontaba esa situación de no tener trabajo -- con "El Libro de los Héroes" o con "Los niños se despiden"-- porque también podría decir que hay un libro publicado en España que se llama "Un Sitio permanente"--, pero en el cual no pienso que haya una línea que yo pueda objetar--, si me preocupaba mucho que en hombre no se -- acuerde, no se pongan de acuerdo vida y obra, que lo que yo escribía y lo que yo decía eran muy distintos.

Yo no escribía por oportunismo, porque cuando escribí "El Libro-- de los Héroes" lo hice en el gran momento ignito de la Revolución los poemas de temática revolucionaria de toda la poesía están escritos en los años en que se debió haber hecho esa poesía, y yo -- la hice.

"Los Niños se despiden"--no sé si lo han leído o no-- es un libro voluminoso, pero es un libro que reafirma este país, nuestra historia, nuestra cultura, y que trataba al menos de procurarme cierta identidad propia.

No obstante, yo hacía todos esos comentarios y no me remitía al-- problema mío como una madre que castiga y ama. No supe callarme la boca dura, no supe dar el golpe duro en la otra boca amiga o -- enemiga. No tengo nada más que decir (aplausos).

Manuel Díaz Martínez.--

Compañeros, creo que me va a ser un poco difícil expresar, o tratar de expresar, el cúmulo de ideas que se agitan actualmente en estos momentos en mi cabeza.

Padilla, al hacer mención de mí, señalaba como una de mis cualidades la de la sensibilidad política. En realidad, yo soy el primero en dudar de esa sensibilidad, porque en el transcurso de estos años revolucionarios no he sabido desarrollar mis ideas políticas iniciales, de modo de que estas marcharan parejas con el proceso revolucionario.

En mí, como en los compañeros que me han precedido en el uso de -- la palabra, ha actuado ese defecto que hasta le llegado a creer-- que es inherente a la tarea del escritor, que es el de la vani--- dad, el del individualismo, que por razones que en estos momentos no podría expresar con claridad parece como si no hubiésemos podido, o es evidente que no hemos podido ni sabido extirpar o separar de nuestra tarea como creadores revolucionarios.

Este individualismo es el que nos ha llevado a creernos con una -- capacidad de análisis, con una profundidad de juicio infalible, --

y también esta creencia nos ha arrastrado a un sentimiento de -- frustración del cual echamos la culpa, o hemos venido echando la culpa a nuestros dirigentes.

Yo creo en verdad --como decía Padilla-- que en una Revolución-- para poder opinar y criticar, sobre todo, para poder criticarla, hay que tener, en primer lugar, méritos revolucionarios y, segundo lugar, un desarrollo político que acompañe a estos méritos.

Ninguna de las dos cosas las poseo yo. Porque si las hubiese poseído no habría caído en los errores, en la s críticas amargas, -- e incluso, en las críticas injuriosas de que he hecho víctima a algunos de los más altos dirigentes de nuestra Revolución. Y -- que, evidentemente, aunque discrepemos de algunos de sus puntos de vista y hayamos discrepado de algunas de las líneas políticas expuestas por ellos, no merecían de ningún modo esta actitud que yo califico, por lo que tiene de nociva para la Revolución, de -- contrarrevolucionaria.

Yo creo firmemente, y no quiero de ninguna manera que esto que -- voy a decir se interprete como una justificación de errores de-- los cuales soy yo responsable, pero creo que una buena parte de estos errores cometidos por nosotros son el producto de un error básico cometido por la dirigencia de la Revolución. Este error lo califico yo o señalo yo que es el de no haber propiciado desde 1961, año en que Fidel se reúne con los intelectuales en la - Biblioteca "José Martí", repito, el no haber propiciado desde entonces un contacto más estrecho con nosotros, una relación que -- debía ser permanente entre intelectuales revolucionarios y dirigentes revolucionarios.

Yo creo que la falta de este diálogo perenne tan necesario, no -- porque nosotros creamos que somos imprescindibles para el proceso revolucionario, para su desarrollo, sino porque es imprescindible para nuestro desarrollo, debió mantenerlo siempre, y, posiblemente, muchas de las actitudes negativas de nosotros no se hubiesen producido. Y, sobre todo, aquellas críticas que en los -- pequeños grupos, en los cuartos, en los pasillos se convertían -- en comentarios, en bolas nada positivas para la Revolución ni -- para nosotros se hubiesen canalizado en ideas y en planes que si hubiesen sido positivos para la Revolución.

Yo quiero en estos momentos en que asumo responsabilidades, to-- das las responsabilidades por los errores cometidos por mí con-- tra la Revolución, aprovechar el momento también para sugerir que este diálogo se establezca, que este diálogo una vez restablecido

no desaparezca, porque si nuestra ayuda a la Revolución en este sentido, en el sentido de la cultura de la ideología, puede ser pobre, la ayuda que la dirigencia revolucionaria, mucho más capacitada que nosotros en materia política, mucho más autorizada -- que nosotros históricamente pueden ayudarnos y, por lo tanto --- pueden ayudar al movimiento cultural de este país Muchas gracias. (aplausos).

Belkis Cuza.-

Como esposa de Heberto Padilla y como poetisa, yo quisiera decir que estoy completamente de acuerdo con todo lo que Heberto -- ha dicho. Y no solamente de acuerdo sino que lo apoyo. Además -- quisiera añadir que mi actitud contribuyó enormemente al desarrollo de las anteriores actividades de Heberto. En muchas oportunidades, llevada por la amargura, por el resentimiento --del que los compañeros han hablado aquí y del que no necesito ahondar-- porque los compañeros que han trabajado conmigo durante todos -- estos años lo conocen--, prácticamente he impulsado muchas de las acciones de Heberto.

Precisamente dos días antes de nuestra detención --o un día antes-- tuvimos una fuerte discusión donde yo cometí graves errores, que no quiero decir aquí porque no es el lugar más adecuado.

Yo creo que muchas de estas cosas me llevaron a mí solamente a -- sentirme culpable durante los días que estuve detenida en Seguridad del Estado, sino que comprendí cabalmente, con sólo dos días de estancia en aquel sitio, lo que significaba la Revolución para mí y lo que había dejado de significar durante todos estos -- años. Yo, con dos días de estancia allí, pude sentir pero de -- verdad el calor de algunos compañeros, cuya sola presencia, cuya sola ternura hacia mí, hacia mi estado, hacia mi situación, me -- hacían de verdad llorar.

Yo, incluso, he desoído en muchas oportunidades a mis hermanos, -- que son militares y que son gente joven como yo y que tienen una formación revolucionaria y que tienen la misma procedencia por -- supuesto, obrera como la mía y los he desoído y eso me ha costado realmente caro porque ahora me siento completamente avergonzada de mi actitud anterior. El trato de los compañeros de Seguridad me dieron durante esos días es realmente, para mí ha sido un trato excepcional a mi persona, se trata de una actitud hacia todas las personas que son detenidas o retenidas en aquella organización, en aquel organismo, en aquella institución.

Solamente quería decir esto y además recalcar que estoy en la mejor disposición de asumir todos mis actos futuros y de rectificar. Rectificar y ojalá tuviera la coherencia suficiente para decirles a los compañeros cabalmente que si he cometido errores estoy dispuesta, como digo, a rectificarlos y, sobre todo, a ayudar a Heberto y que podamos vivir una vida mejor en un país que es realmente el nuestro y por el que siempre hemos luchado -- incluso a pesar de nuestras posiciones erróneas. Muchísimas -- gracias. (aplausos).

René Depestre. -

Yo quiero decir algunas palabras no porque el compañero César -- López mencionó mi nombre un momento sino yo me había dado cuenta un momento en realidad que se había apartado de mí, como también Heberto Padilla, estuvimos trabajando juntos en una antología de la poesía cubana, con mucho entusiasmo, una antología -- que hicimos en poco tiempo, enorme, que había que poner a todos los poetas cubanos, que no fue una tarea fácil para no ofender la sensibilidad ni la famosa vanidad de nadie. Después cuando Heberto Padilla empezó a tener sus problemas después de la publicación de su libro o de la obtención del premio, él me confesaba las dificultades que él tenía con la UNEAC, con la Revolución, incluso él pasaba su tiempo a criticar sistemáticamente como él mismo ha dicho, todos los aspectos de la Revolución. Yo trataba, en la medida de mis recursos, de convencerlos de tomar otro camino, le daba argumentos teóricos con el exceso de teorización que hay en toda la gente que tiene un poco la formación -- francesa de querer teorizar.

Entonces, yo atribuía siempre la actitud de Heberto Padilla a -- esos problemas de la relación que existe entre la Literatura y la Revolución, problemas con los cuales me había empapado en -- otra época de mi vida participando en la lucha en otros partidos comunistas en Europa, problemas del Stalinismo, esos problemas teóricos que traemos de atrás. Yo pensaba que nosotros estamos en Cuba con ese tipo de problemas.

Entonces en un momento después de la publicación en Verde Olivo de los artículos del compañero Leopoldo Avila, yo discrepaba en muchos aspectos con los planteamientos generales del compañero Leopoldo Avila, aunque yo conocía el mérito que él tenía por haber tomado el toro por los cuernos. Porque es cierto que hace años que existe dentro de la cultura cubana, esos todos los intelectuales latinoamericanos que hemos tenido el privilegio y el honor de vivir en Cuba lo hemos notado, que como decía Díaz -- Martínez que es cierto que en 1961 había un punto de partida ex

celente, formidable de la Revolución. Yo comparto este criterio que el Partido Comunista de Cuba en cierto sentido --eso lo hago como crítica y también como autocrítica, porque siempre me he -- sentido comunista aunque no soy miembro del Partido por razones obvias-- entonces se descuidó este sector de la Revolución. Se descuidó el trabajo ideológico en la UNEAC, en la Casa de Las -- Américas, en Cultura.

Se criticaban muchas cosas, se referían en un plan anecdótico, - pero nunca se tomó acuerdos para hacer un trabajo ideológico --- sistemáticamente como la Revolución cubana lo ha desarrollado en otro sector como en el ejército, por ejemplo, donde hay un magnífico espíritu político, que cuando pasé un año en el ejército yo tengo los mejores recuerdos de mi presencia dentro de la Revolución Cubana. Pero no se hizo tal trabajo sistemáticamente.

Entonces fue por esto que cuando ocurrió el problema de Padilla, yo escribí una carta personalmente a título de solidaridad con - Padilla. No era un problema de amiguismo ni de amistad porque - yo pienso que había principios que estaban en juego, yo mandé -- una carta al Comandante Fidel Castro, una carta --yo no sé si él la había recibido porque nunca tuve respuesta--, pero sé que lo mandé como un deber, en esos tiempos yo volví a leer esa carta a la luz de todo lo que estaba ocurriendo, al ver que Padilla ya - había caído en extremos insoportables, entonces yo no voy a ---- leer esa carta porque es muy larga pero la parte final sí porque yo no veo nada que cambiar dentro de esta carta que yo mandé en 1968, expresando una serie de problemas de tipo teórico en cuanto a la relación del intelectual con la Revolución, con el Partido, intelectual y política.

En la parte final yo decía esto, --Yo creo que puede tener un -- cierto valor de testimonio. Es que Heberto Padilla en su auto-- crítica patética que hizo aquí que yo saludo con mucha ternura - porque yo confieso que al venir aquí yo tenía cierta aprensión, - porque como trabajo en Radio Habana Cuba durante el día tuve la oportunidad de leer una declaración que hizo Padilla, entonces - de traducirlo en mi lengua, en creole, para los haitianos, para que esta noche sepan lo que esta ocurriendo. Entonces yo tenía miedo de encontrarme con una sesión de confesiones de mala memoria, como ha ocurrido en otras épocas en otros países socialis-- tas donde la confesión dejaba a uno con un cierto malestar. Pero muchas veces había una ambigüedad en todo eso de la persona que confesaba sus errores, que hacía su autocrítica, no estaba pre-- sente, estaba en otros lugares o en la cárcel. Mientras que por primera vez yo creo en la Historia del Socialismo Mundial un hombre que ha caído en la contrarrevolución --para no tener miedo - de decir la palabra-- como ha caído Heberto Padilla está libre--

mente diciendo.

Porque yo le he estado observando físicamente, no que yo tengo en ningún momento porque yo sé que los métodos de tortura nunca la Seguridad del Estado los ha empleado con los peores enemigos que han caído aquí con armas para combatir a la Revolución, entonces no tenía miedo que Padilla había sido torturado, toda la leyenda que hay con un hombre, por ejemplo, que mecanismo lo lleva después de haber provocado incluso la autocrítica de otros compañeros que si no fuese por la conducta de Padilla hubieran seguido hasta caer ellos mismos en la contrarrevolución, en la cárcel. Yo he encontrado al oír hoy Padilla un tono de sinceridad, de autenticidad. Y antes de terminar yo hablaré también brevemente de una conversación que tuve con un poeta vietnamita. Yo decía al compañero Fidel Castro: Si Heberto Padilla se aparta en sus poemas de los principios de la Revolución, el deber de la crítica es someter a un análisis riguroso las ideas extraviadas del poeta. Si él se apartase materialmente de la Revolución misma o se pusiese frente a ella, a sus leyes, su caso caería bajo otra jurisdicción. En este último caso, desde luego, mi deber estaría claro: apoyar sin ninguna reserva las medidas que la Revolución estima conveniente tomar. Pero lo que me parece poco recomendable es que previamente a toda discusión de la obra se haya presentado a Padilla ante el pueblo como un payaso lírico. Un hijo lamentablemente pródigo del Socialismo, un comediante que aspira a representar en los tabloides extranjeros el papel de "Conver Boy" de moda y a ver sus libros en los kioscos de las estaciones y los aeropuertos occidentales haciéndole compañía a las memorias dudosas de las vedettes de la obscenidad internacional.

Si Padilla aspiraba a tan miserables laureles, creo que habría tenido la decencia elemental de no buscar los que la Revolución otorga a los creadores que tiernamente protegen contra el frío sus leyendas y sus verdades.

"No creo tampoco que Padilla haya tenido el deseo de disputar a Guillermo Cabrera Infante los méritos que su mezquindad y su cinismo precoz organizan ahora en las revistas que la CIA ha puesto de moda. Padilla mismo aquí ha reconocido que estaba disputando a Guillermo Cabrera Infante sus "Tristes Tigres".

"Del mismo modo, cuesta un esfuerzo pensar que Padilla, al presentar sus poemas al concurso de la UNEAC, haya querido lanzar un desafío a la Revolución, cuando los peores enemigos del poder revolucionario saben, desde por lo menos Playa Girón, que hasta los gatos de la nueva Cuba están en la capacidad de enfrentar con la prontitud y el rigor necesarios todos los desafíos que les sean lanzados en los terrenos militar, económico y cultural.

"No me erijo en abogado de Padilla y sus poemas. De todos los acusados que se aseguren su autodefensa, los poemas son los -- más seguros de ganar su propio proceso, cuando, desde luego, -- son los principios de la Revolución los que nutren su fuego.

"Como tuve la oportunidad de decirle a Padilla ante varios compañeros, su debate me interesa en la medida en que esta articulado a los principios de la Revolución es el único terreno que da su legitimidad y su razón de ser al papel que cada uno tiene que desempeñar en este prodigioso movimiento de la condición humana que es esta Revolución.

"Mi alegato en esta carta, Comandante, es no en favor de un -- hombre, sino en favor de una crítica abierta, liberada de toda huella de dogmatismo, capaz de atemperar la autoridad y el rigor del sabor teórico con el soplo de esta gran dosis de humanidad que nos ha propuesto Che Guevara, para evitar que nuestra bondad y nuestro amor al hombre caigan en extremos dogmáticos, escolásticos, fríos.

"Si fuera verdad que Padilla se apartaba para siempre de una -- lucha que ofrece a todos la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, y que nos permite graduarnos de hombres".

Yo sería uno de los primeros, sin la menor contracción de mi -- corazón, dispuesto a dar mis espaldas a él y a su poesía, sabiendo que al hacerlo concitaría al mismo tiempo las cíclicas-- seniles de la contrarrevolución, pues hemos aprendido del Comandante Ernesto Che Guevara, que el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de la Revolu--- ción.

"Si Heberto Padilla, al titular su libro "Fuera de Juego", habla de situar su vida y sus formas fuera de la Revolución, perderá no digo yo mi amistad, que es poca cosa, sino el privilegio único de participar honradamente en uno de los mas deslumbrantes acontecimientos de este siglo.

Y no nos quedará mas que, a manera de adiós, lanzar a su cara apagada algunas de las palabras inolvidables que el Comandante, que usted, Comandante, en 1961, dirigió magistralmente a los intelectuales de esta Revolución.

"Si a un hombre de la generación venidera, a un hombre dentro de 100 años le dicen que un escritor, un intelectual de esta época, vivió en la época de la Revolución fuera de ella, que no expresó la Revolución y no fué parte de la Revolución, será difícil que lo comprenda.

"Permítame agregar, comandante, una última palabra a ésta carta ya demasiada larga. Al escribirla no he olvidado en un solo instante el contexto histórico y geográfico en el cual la Revolución cubana y ejerce su creatividad; a 90 millas de un imperialismo, que da a su política global de subversión todas las formas imaginables. Una de ellas es la ofensiva que lleva a cabo febrilmente, para ganar a nuestros intelectuales para sus sombríos designios.

"No hace mucho tiempo--- esta carta fué escrita en noviembre de 1968--- en el congreso cultural de la Habana, se develó, interpretó y elucidó la diversidad de métodos que adopta la mecánica imperialista en su subversión psicológica y cultural en los países del Tercer Mundo, donde es imposible --- como en Cuba--- hacer intervenir instrumentos apenas disfrazados, como los planes pseudoculturales, las actividades de los llamados cuerpos de paz, maniobras mas o menos hábiles de editoriales, revistas, financieramente teleguiadas.

El imperialismo utiliza iniciativas mas sutiles y mas insidiosas, pero estas persiguen los mismos fines de subversión: dividir a los intelectuales; exponer gratuitamente en el contexto cubano conflictos que no tienen aquí ninguna base social real; deformar groseramente, en el espíritu de los que son insuficientemente vigilantes, la naturaleza de las relaciones que existen entre la revolución y su inteligencia; insinuar que el no conformismo ciego, permanente e irresponsable es una virtud inherente a la condición del escritor.

"Hay también la tendencia a hacer creer que la aspiración legítima de todo poeta y de todo escritor hacia la conciencia crítica de su nación y de su época, implica en todas las circunstancias un deslizamiento automático hacia la impugnación política y social.

"Hay situaciones, como en la mayoría de los países de América Latina--- y por supuesto en el mio, el país mas oprimido de América--- en las cuales una impugnación tal hace parte de la mas inmediata responsabilidad de los intelectuales. Pero eso es absurdo y hace el juego al imperialismo, en un país como Cuba, donde el poder político por su génesis y por sus es...

estructuras más íntimas, como también por la historia intelectual y cívica de sus mejores dirigentes, es el principal rebelde, la primera fuente viva de nuestras justas impugnaciones para borrar de la realidad latinoamericana la herencia de un sistema que pervierte en todas partes la libertad de creación, que desvía las ciencias de sus fines supremos, que comercializa hasta el delirio los más altos valores del espíritu y despersonaliza todo lo que da a la vida su peso de ternura y al arte su honor y su gloria.

"Tales son las reflexiones que tengo el honor de someter a su atención, etc etc.

"PATRIA O MUERTE, VENCEREMOS".iiiiii

Entonces, al esbozar esta carta, en alto tengo que hacer una cierta auto-crítica hacia el compañero Leopoldo Avila, por que en algunos párrafos yo he sido, no digo duro, sino que yo colocaba mal el problema, porque para mi el problema de Padilla era un problema de tipo ideológico, como lo es de todas formas, pero lo era en otra escala: en lo que sería la relación de la literatura y de la sociedad. Pero ocurre que no: que había otros matices que el, con palabras muy patéticas, ha expresado.

Por eso publicamente quiero decirle al compañero Leopoldo Avila --- todavía y no se quién es, pero seguro es un compañero revolucionario por supuesto.

Pero, para terminar, yo diría: una vez yo estuve en Vietnam. Tuve el honor de hablar con un poeta, que es al mismo tiempo Secretario. Entonces, yo me asombraba, porque yo vengo de otra realidad latinoamericana.

Yo decía: ¿ Como es posible, porque mecanismo, que siendo poeta, es al mismo tiempo secretario de organización del Partido? Uno de los pilares del Partido Revolucionario de Vietnam, del Partido del Trabajo de Vietnam, el compañero Tung. Entonces, el compañero Tung, con una paciencia extraordinaria, me explicó todo el proceso de trabajo con los intelectuales en Vietnam, desde la época de 1930, cuando el mismo era un muchacho de colegio, hasta la guerra de liberación. Como se pudo incorporar poco a poco, que los intelectuales vietnamitas tenían la misma característica que los compañeros han señalado aquí esta noche: individualismo, la vanidad intelectual. Es una característica de la inteligencia en un país del Tercer Mundo, como la encontrarán en Haití, en Paraguay, en Chile, en Argentina, en Perú, en cualquier país hay ese problema.

Pero hubo por parte del Partido del Trabajo de Vietnam un acercamiento. Yo hablo así, porque me he sentido siempre en mi propio país en Cuba, y he aprendido mucho dentro de esta Revolución.

Esta noche ha sido una de las clases más interesantes de toda mi vida de militante en cierto sentido, porque yo tenía esta prevención de que este tipo de confesión pública siempre trae dudas, trae trampas, trae cosas. Pero por primera vez yo puedo mirar con inocencia en la frente de Seguridad del Estado de Cuba, ¿ no ? por la firmeza, la cultura política, la altura con que han trabajado. Pero no creo que Heberto Padilla fué un adversario fácil,

porque con todas esas teorías, con todos los elementos que yo conozco que el ha manejado conmigo y que seguro ha manejado con los compañeros que no son intelectuales de Seguridad del Estado.. Es que esos compañeros han tenido una paciencia, no para hacer un lavado de cerebro a Padilla, sino para volverle a la infancia, a la primavera,. Cuando él dijo que por primera vez en estos momentos escribió un poema a la primavera, yo sentí inmediatamente pasar la comunicación de poeta a poeta. Yo sentí que el poeta no estaba muerto en Heberto Padilla, a pesar de su luna de miel con la contrarrevolución.

Pero por esto yo vine a hablar aquí, a decirle al compañero Padilla que tiene que encontrar también nuestro apoyo. Ahora el deber de nosotros es ayudar al compañero Heberto Padilla, como su propia compañera lo ha dicho: la compañera Belkys Cuza. Ayudarlo, porque él necesita más que nunca en este momento nuestra ayuda fraterna como comunista, como aspirante a comunista. Como en Vietnam Túu lo ha hecho con sus compañeros: traerlos desde el Budismo, desde posiciones más lejanas del comunismo, traerlos a la lucha, de tal manera que hoy en Vietnam los intelectuales participan como comisarios políticos dentro del ejército, son militares, son coroneles, ocupan cualquier cargo, desaparece la diferencia entre el manual y el intelectual, entre el engreído, el vanidoso y el compañero de las filas.

Yo creo que es una lección que Padilla nos ha dado también, porque en nosotros seguro también hay esos rasgos -- lo sé yo en mi caso-- de individualismo burgués o pequeño burgués, que traemos de atrás, ¿no? Pero tenemos que enfrentarnos a eso con dignidad, con apertura humana, porque no hay nada que tan bien ofenda como el dogmatismo, que el otro extremo del dogmatismo: el liberalismo.

Yo creo que hay una vía generosa, amplia, entre esos dos extremos, que es la propia generosidad humana, de la cual he oído el sonido en las palabras conmovedoras de mi amigo y compañero Heberto Padilla. (aplausos).

Norberto Fuentes.- Yo quiero volver a utilizar la palabra. Hablé anteriormente, y yo estoy un poco nervioso -- es un problema de mi carácter-- y emocionado, porque muy fraternalmente yo quiero a Heberto y lo estimo, y me limité simplemente a decir que me alegraba que él no siguiera preso.

Pero cuando hablé al principio, dije que yo estaba de acuerdo con todo lo que había dicho Heberto, y después he reflexionado y realmente yo no estoy de acuerdo con todo lo que dijo Heberto, y debo decirlo aquí. Se que este es un momento muy difícil. Yo quiero que Heberto lo entien__

entienda, que los compañeros lo entienda, pero ya durante...

Yo soy un revolucionario. Desde que triunfó la Revolución esa ha sido mi actitud. Mi obra solamente refleja la Revolución. Se me ha criticado, mis libros no han sido medidos justamente, yo no he sido medido justamente. Durante cuatro años he tenido que soportar terribles injusticias en este país y en esta Revolución. Mi actitud ha sido una sola: Ha sido siempre la de ser un revolucionario.

Me refiero concretamente a que Heberto dijo que todas las personas que el había mencionado habían tenido actitudes contrarrevolucionarias. Heberto, yo no he tenido actitudes contrarrevolucionarias. Yo tengo opiniones, tendré opiniones mientras no se me demuestre lo contrario de mis opiniones. Quiero decirlo aquí públicamente. He pedido durante años al Partido, al Comité Central del Partido, en cartas a todos los dirigentes de la Revolución que se me atiendan, y no se me ha atendido. He ido a la zafra de los diez millones, he ido a la lucha contra bandidos. No se me dio la oportunidad de estar en la Seguridad del Estado, y yo fuí a Seguridad del Estado, yo fui a la lucha contra bandidos, por un problema de principio revolucionario, por un problema de ideología, por un problema de principio. Y conmigo no se ha tenido, después de la publicación de "Condenados de Condado", por criterios puramente literarios --- porque no ha habido otros criterios--- no se ha tenido conmigo la actitud justa y la actitud revolucionaria.

No creo que es justo. No es, además, el mismo contexto político. Yo soy un militante de la Juventud Comunista. Desde el año 1960 fui responsable de los Jóvenes Rebeldes, he sido miliciano desde el año 1959, y no se ha sido consecuente con esa actitud mía, no se ha sido consecuente con mis posiciones.

Yo creo efectivamente, y me alegra, cuando Heberto dice que él cree que ha cometido errores, que él quiere regresar sinceramente al camino de la Revolución. Yo creo que es verdad, creo con toda sinceridad a Heberto; pero en sus palabras, cuando él se refería a mí, creo que no fuí totalmente justo. Yo con Heberto he hablado, he hablado sobre la Seguridad del Estado, y esas opiniones sobre la Seguridad, las opiniones sobre distintos organismos, las mantengo. Son opiniones muy lim-

limpias , son opiniones que las puedo dar aquí y las puedo dar en cualquier organismo. Y he pedido durante años a los organismos políticos del Partido y de la Revolución que se me atienda, y no se me ha dado esa atención. Es lo que quiero decir. Quiero rectificar las palabras mías anteriores. Y solamente eso.

Heberto Padilla.- Bien. Yo no voy a discutir con Norberto. Yo pienso que he señalado una serie de aspectos de algunos compañeros. Estos compañeros están en la obligación de asumir las actitudes que ellos crean justas en relación con su conducta.

Norberto ha tenido esta rectificación después de las palabras iniciales. Supongo que responda a una serie de principios que el personalmente mantenga, que yo personalmente acepto, que yo personalmente discutiría, y que no es este lugar el mas apropiado. Y yo sin embargo sigo con la esperanza de que esta posición de Norberto no es sinceramente la posición mas correcta. Y yo voy a decir porque.

Porque si el ha dicho esto que he oido esta noche, yo hubiera podido decir palabras similares. El sabe, Norberto sabe--- porque esto lo hemos hablado en varias ocasiones--- que también yo aspiraba a este tipo de discusión. La aspiración a este tipo de discusión política supone siempre la aceptación de un rango, la de que se nos acepte un rango, la de que se nos acepte un mérito adquirido. Yo recuerdo del Comandante Guevara aquello de que los revolucionarios no tienen pasado. Yo sin embargo he mencionado tu pasado ejemplar, yo se que la revolución no te ha cerrado las puertas ni te las cerrará nunca. Yo se, además -- porque tu me lo has dicho-- , que tu has trabajado estrechamente con Seguridad del Estado, estrechamente con Seguridad del Estado. Que tu te has beneficiado de la confianza de Seguridad del Estado.

Ahora, si tu consideras que todos los valores de esa literatura y de toda esa actitud son fundamentales para que se te atienda, para que se tenga contigo una discusión que siempre has puesto como condición para que se resuelvan tus problemas económicos personales, yo quiero decirte que ese es el camino, el camino triste --- te lo digo, es lo único que puedo hacer--- el camino triste, el camino que lleva a la autosuficiencia.

Yo te digo esto porque no quiero establecer un debate contigo. Acepto tus puntos de vista, porque son los tuyos. Admito que hayas rectificado tus__

tus palabras anteriores. Estoy convencido de que esta precisamente es la dialéctica de tu personalidad; el por un lado ceder a un estímulo inmediato que yo te propuse, y por el otro rectificarlo de inmediato en nombre de una serie de hábitos adquiridos.

Y tengo la confianza, Norberto, de que no vamos a establecer este debate, por lo menos yo renuncio a establecerlo, porque fuiste lo suficientemente explícito; pero tengo la necesidad de decirte con toda honradez, con toda honradez, que este es el camino de la tristeza, que no se debe aspirar a que nuestros dirigentes nos oigan a nombre de méritos adquiridos, que no basta escribir un libro de cuentos ni diez libros de cuentos ni una novela excepcional, que hay que humildemente si no se nos oye insistir nuevamente para que se nos oiga, simplemente.

Y perdóname, puedes decir lo que quieras, pero yo...

Norberto Fuentes.- Yo no quiero debatir contigo, pero quiero dejar aclaradas algunas cosas. Yo no quiero debatir con Heberto; además, Heberto está en una situación muy difícil. Yo no quiero debatir contigo, pero si quiero aclarar algunas cosas que son importantes --o porque me han nombrado a mí públicamente-- Yo he dicho algunas cosas y debo terminar mis ideas. Y cuando tu expresas por ejemplo lo de la dialéctica puede pensarse mal. Te digo simplemente que estoy yo como persona, como hombre, muy alegre de que tu estes aquí.

Respondí a ese primer impulso, sigo respondiendo a ese primer impulso, solo después que he reflexionado, vengo aquí a decir simplemente mis criterios. En primer lugar yo no he pedido, no quiero hablar con nadie en particular, Yo he recorrido la gama de todos los organismos de este país para tratar de resolver mi situación, mi situación de un revolucionario que quiere trabajar dentro de la revolución y que ha sido deparado de la revolución. Y tengo a mano pruebas de eso, que las puedo presentar en cualquier lugar de este país--- injustamente, sin pruebas de ningún tipo....

Armando Quesada (Director de "El Caimán Barbudo): No, eso es falso,

Norberto Fuentes.- No, eso no es falso, eso no es falso. Y tengo pruebas.

Estoy dispuesto a demostrar que eso no es falso.

Armando Quesada: Eso es falso, y nosotros no estamos dispuestos a permitir eso después de la intervención que ha hecho Padilla.

Yo tengo una intervención que hacer.

Padilla: Bueno, tu has expuesto tus ideas. Yo he respondido las tuyas. El compañero puede decir lo que quiera. Y podemos terminar esto si el compañero Portuondo lo permite.

Armando Quesada: Yo quería hacer una pequeña aclaración.

Para los que no me conozcan, yo soy el actual Director del "Caimán Barbudo".

En primer lugar, yo creo que el efecto y la forma en que por parte de Padilla se ha efectuado su autocrítica, a la hora de intervenir Díaz Martínez y Rene Depestre se planteó una cuestión que nosotros queremos

aclarar y planteamos que no estamos de acuerdo y que no es así inclusive en la forma en que Padilla lo planteó tampoco es así.

Primero: en el caso de Despestre no se puede comparar la experiencia vietnamita, en el sentido de un país que ha estado agredido y en guerra constantemente, en la actividad del intelectual vinculado a la revolución, y no se puede en ningún momento aceptar que nuestro Partido haya estado alejado de la actividad intelectual, puesto que a través de la Unión de Escritores, de los organismos culturales, a través de las obras, los planes de la revolución y toda la actividad de publicaciones --- como se ha explicado que se han publicado todo tipo de libros en todos estos años--- ha habido franca actitud de la realidad práctica de la revolución --- los planes económicos, las distintas actividades de la juventud constantemente, ya que este país ha estado en eferescencia, para que todo intelectual esté verdaderamente incorporado y comprenda su papel como un ciudadano más, como un trabajador intelectual, que no tengan que estar orientándolo y escuchándolo, porque ese intelectual tiene una capacidad, tiene un conocimiento. Y si no, tendría el Partido que estarse reuniendo con los científicos, con los técnicos, con los sociólogos, porque tenemos que aclarar que no solamente es intelectual el que produce obras artísticas: aquí es intelectual el científico, el técnico, el maestro, y todos aquellos que realizan una labor fundamental. Porque la cultura es más que arte, sencillamente todo el aporte cultural de la humanidad a la ciencia y la técnica. Tendría el Partido que reunirse con todo el mundo. Yo creo que ese criterio es un criterio mal expresado. Sencillamente, en general, no tenía porque estar discutiendo. Y yo creo que los intelectuales y artistas sencillamente comprenden por la realidad práctica lo que pasaba en este país y las experiencias que había. Como si no, tendría que haberse reunido con todos los técnicos.

Por otra parte-- nosotros lo decimos aquí para que haya constancia práctica-- es inadmisibile que pueda decir Norberto Fuentes que su actitud sea correcta, porque el libro que escribió es un libro que daña los intereses de las Fuerzas Armadas, que es el poder desde el Moncada que hizo triunfar esta revolución. Y todo aquello que se oponga a eso, sencillamente es imposible que se acepte (aplausos prolongados)

Y podemos plantear aquí concretamente, haciendo un análisis metódico y objetivo de la obra, que sencillamente la oportunidad fundamental que fué plantada aquí que se le dió de participar como un testigo en esa epopeya fundamental en que casi nadie participó fue sencillamente tergiversada al criticar a dirigentes de la Revolución, a combatientes. Y si los hechos negativos existen -- porque en la vida existen-- cuando se plasman de forma total, esa excepción negativa en el plano de la literatura influye como un elemento ideológico corrosivo.

Y sencillamente los hombres que lucharon y cayeron en la lucha del Escambray fueron los hombres que estaban luchando en el período de cerco mas criminal del imperialismo que precedía la invasión de Girón. Por tanto es inadmisiblemente y literariamente -- independientemente de sus valores creativos-- que sea aceptado que el libro sencillamente sea correcto y sea muy crítico y que no se ha sido escuchado. Después de ese libro y la oportunidad que tuvo, es muy difícil que la Revolución lo llame a consultar, le discuta y le diga que es un libro excelente. Hay que entender que las Fuerzas Armadas Revolucionarias son el pilar de esta Revolución, y creemos, concretamente, que eso es inadmisiblemente, además de que la historia comprobará la forma en que están escritos los libros.

Eso es todo (aplausos).

Norberto Fuentes: Yo quería responderte, compañero, en primer lugar que yo estaba en el Escambray, yo no estaba allí dentro de ese cerco criminal, y combatiendo al lado de la Revolución. Hice un libro después de ser enviado al Escambray por la prensa revolucionaria donde hice cientos no pero decenas de reportajes apologéticos de la Revolución. Hice un libro literario, lo presenté a una organización, a una institución revolucionaria, lo premió y lo publicó esa institución.

A raíz de ese libro comencé a tener dificultades. Fui a ver a todos los compañeros que podía ver para discutir, porque había opiniones concretas sobre el libro y yo quería discutir esas opiniones sobre el libro, opiniones literarias, no sobre mi persona --- es lo que estoy diciendo aquí.

A raíz de ese libro, durante 4 años he sido marginado del proceso revolucionario. No se me ha permitido discutir estas cosas que tu has discutido aquí, que tu has dicho aquí, que te las puedo rebatir una por una y podemos traer el libro aquí y discutirlo y analizarlo. He planteado discutirlo y analizarlo públicamente donde fuese, a quien fuese, a todos los compañeros que he visto. Porque yo quería hablar de ese libro, quería resolver esos problemas, y quiero resolverlos dentro de la Revolución y demostrar que ese es un libro revolucionario y que esas son opiniones puramente literarias. No pueden ser problemas personales.

¿ En esos 4 años mi actitud cual ha sido, compañeros. Tu sabes cual ha sido mi actitud personal? Mira, yo no recibo salario...

Armando Quesada: Yo no lo sé.

Norberto Fuentes: Tu no lo sabes, yo si la se porque yo las vivo.

Yo no recibo un salario. Yo vivo con los 110 pesos que gana mi mujer. Durante esos 4 años he ido a ver a mas de 25 ó 30 dirigentes de esta Revolución, a mas de 25 ó 30 compañeros para resolver, en primer lugar mi salario, mi salario y mi trabajo.

Se me ha ofrecido una chequera, me han ofrecido buenas chequeras, y yo no la he aceptado porque he considerado que no es de revolucionario aceptar una chequera y no estar trabajando.

Yo he querido trabajar. Sin pertenecer, sin tener ningún organismo, sin tener ningún salario, hice la zafra de los 10 millones completa, sin ir por la Unión de Escritores, como siempre he ido a las zafras, como siempre fui al Escambray, como siempre fui miliciano, como siempre fui dirigente de la Juventud Comunista.

Estoy planteando aquí un problema de incomprensión. Y yo no puedo aceptarle al compañero Heberto, a pesar de la situación difícil en que él se encuentra, yo no puedo aceptarle que él me diga que yo tenía actitudes contrarrevolucionarias porque no las he tenido, porque me he cuidado mucho de tenerlas...

Heberto Padilla: No, espérate, si tu crees que yo tengo una actitud difícil, entonces en nombre de esa actitud difícil --- que yo personalmente no acepto porque no la tengo, porque dije antes que si la tuviera debería estar acompañada de un principio de valentía que debe acompañar a todo hombre..

Mira: Yo he tenido una experiencia, yo he sacado conclusiones de esa experiencia. Yo no quiero enumerar ahora, porque entonces si te crearía yo a tí una situación difícil, las veces en que tu y yo hemos coincidido ideológicamente.-

Yo te he propuesto a tí esta experiencia: Tu actitud es ejemplar en un sentido negativo si tu quieres persistir en esa actitud. Lo único que tu has demostrado esta noche es que ilustras justamente el principio de casos que solo conducen a donde pueden conducir, Norberto, esos casos. Yo, en nombre de ese afecto de que tu tanto has hablado, y sin que tu renuncies a tus principios --- que has expuesto tanto durante la noche en un diálogo constante con todo el mundo---, te pido demos por terminado este porque no tiene sentido.

Martínez Hinojosa: (Funcionario del Consejo Nacional de Cultura): Yo quiero intervenir, compañeros, muy brevemente, porque creo que realmente esta noche hermosa se ha alterado con la intervención de Norberto Fuentes para plantear y fijar los siguientes criterios.

En primer lugar creo como ha dicho Padilla, que el caso de este compañero es un ejemplo cabal de una de las causas que conducen a compañeros revolucionarios al error y a la contrarrevolución, que es el caso de la prepotencia, de la autosuficiencia, de la sobrevaloración de su propio papel y de su propia situación en la sociedad.

Y yo quiero decirle al compañero, desde otra posición que si él porque escribió un libro y porque ha acumulado determinados méritos ha exigido que se le oiga y que los dirigentes de la revolución lo escuchen y para él eso es causa suficiente de agravios y de resentimientos, que hay compañeros combatientes de muchos años, de muchos años por la Revolu__

Revolución y por el Socialismo, y compañeros que conozco personalmente combatientes de la lucha insurreccional que incluso fueron a la invasión, que no han tenido la oportunidad después de ser oídos ni la oportunidad de hablar personalmente con dirigentes y compañeros de antaño que hoy están en tareas muy importantes de la Revolución. Y eso para ellos no es motivo de agravio.

Yo creo que esta propia actitud de este compañero creo que tiene un doble aspecto: por un lado, desentona tremendamente en esta noche. Porque nosotros, que de un modo o de otro hemos estado vinculados a este mundo, hemos siempre sentido esa inconformidad por esa cosa ambigua que lleva a algunos compañeros a no enfrentarse a su propia verdad y a su propia situación; y en un mundo donde se establece por un lado un chantaje mutuo y por otro lado un compromiso de lo negativo, a donde las palabras que dijo este compañero ayer con el otro --- como ha dicho aquí Heberto, y creo que ha sido realmente aleccionador---: "El comentario negativo que hicimos el mes pasado te impide hoy alegrarte de la Revolución y alegrarte de ninguna medida de la Revolución porque tienes el temor de que te digan dogmático, tienes el temor de que te digan: Estas cambiando, estás cambiando de chaqueta". Y ahí se va produciendo un chantaje y un compromiso en lo negativo que va llevando a gentes que son revolucionarias y que las hemos visto de revolucionarios que después son incapaces de hablar en Revolución. Y que cuando oyen a alguien hablar de Revolución sienten la necesidad de decir después: "Sacó la banderita roja, se está poniendo el traje verde, se quiere ganar el carne del Partido, es ejemplo en todo, quiere ser obrero ejemplar", y ridiculizar resortes que son muy valiosos para la gran masa de nuestro pueblo. Entonces creemos que lo que tiene de valioso la intervención de Heberto esta noche ha sido revelar esos mecanismos, mecanismos inconscientes y espontáneos, casi leyes, en los cuales compañeros que son revolucionarios y que se mueven en esa esfera van cayendo y luego les da pena hablar de la Revolución, junto con el chantaje de que "si escribes de la Revolución, ¡vayeres un dogmático, ya eres un panfletario y un propagandista y te embarras en el fango de la propaganda.

Entonces Heberto ha revelado esos mecanismos de la mejor manera, por cuanto es el testimonio de su propio caso. Y fue tan patética y fue tan sincera su intervención que movió a otros compañeros -- sin que estuvieran programados, digamos-- a sentarse aquí y decir su propio caso y su propia experiencia. Y eso yo creo que ya bastaba por sí solo para que esta fuera una noche hermosa.

La intervención del compañero trayendo aquí su caso personal desentona esta noche, desentona tremendamente. Esa es su parte negativa. Y su parte positiva, desde el punto de vista del conocimiento, es que hemos traído aquí a esta mesa sin querer un ejemplo de un compañero que se siente agraviado y que ha dividido el mundo y su vida en dos -- como decía Heberto-- pero en dos a partir del momento en que se siente injustamente tratado por__

porque no lo oyen, y ya empieza a tener reservas el revolucionario, y su vida antes, cuando pensaba que sí era revolucionario.

Creo que ha sido un ejemplo de autosuficiencia y de sobrevaloración personal la que ha traído aquí el compañero. Y eso es lo único en este caso positivo desde el punto de vista de lección esta noche.

Incluso admitiendo que algunas de las cosas que el compañero señalaba fueran justas, incluso aunque fueran ciertas y hubiera sido tratado injustamente, yo creo que sin la menor duda.. yo no lo conozco, conozco a otros escritores aquí, a él no lo conozco. Pero si mi conocimiento lo voy a tomar por lo que he sacado esta noche, con el mayor respeto le digo, compañeros, que dudo de su condición de revolucionario. Porque el solo hecho de echar a perder esta noche magnífica, única en la historia de la UNEAC, ese solo motivo, ese solo cuidado, ese solo tacto, hubiera nacido de un pensamiento y de un sentimiento revolucionario. Y el compañero hace dos cosas malas.

Primero: Es insincero, se hace una autocrítica insincera aquí. Y luego viene y gira para atrás y echa a perder esta noche magnífica presentando el caso lamentable de alguien que se siente agredido sin méritos ninguno para éllo, independientemente de que fuera justo.

Yo creo que esta noche pudo haber concluido con la última autocrítica del compañero, y que en este caso su única nota negra hubiera sido la autocrítica insincera del compañero.

Aquí Heberto dió una lección de sinceridad, y creo que hizo pensar a mucha gente en resortes que uno conoce, porque se han ido moviendo, porque es el mecanismo quién impide volver atrás a compañeros a partir del primer comentario contrarrevolucionario. Y entonces Norberto hecha a perder esta velada magnífica y trata de utilizar esta que es una reunión para la revolución en una reunión para su caso personal. Y nosotros creemos que eso no es de revolucionarios y que eso no se debe permitir y que este no es el marco para discutir a Norberto.

Aquí veníamos a oír al caso de Heberto, y tuvimos la suerte de oír otros casos. Y ya bastaba con eso.

Por eso nosotros entendemos que sí, como decía Heberto, él es un ejemplo, un ejemplo precisamente de una de las causas que conduce a los revolucionarios al camino de terioro, que es la autosuficiencia y el considerar que la sociedad ha de adaptarse a uno, el considerar que se es el ombligo del mundo, y no que sí él es un humilde soldado de la Revolución debe seguir luchando al lado de élla y esperar el momento en que su caso se conozca (aplausos).

Jose Antonio Portuondo.- Compañeros: Yo no creo como el compañero Martínez Hinojosa que nada haya echado a perder esta noche. Me parece, por el contrario, que todas las intervenciones, incluyendo la de los compañeros que han salido a la defensa de la Revolución --- señaladamente agredida por el compañero Norberto Fuentes--- nos han permitido esclarecer muchos puntos en la misma.

Posiblemente sin esta intervención de Norberto Fuentes no hubieran participado los compañeros. Creo que, por lo tanto, no hay nada que eche a perder esta noche. Al revés: la ha complementado, la ha redondeado. Yo tengo la seguridad de que esta noche nos conoceremos mejor todos nosotros. Conoceremos mejor a todos los compañeros que aquí se han expresado, y conoceremos sobre todo mejor a la Revolución, sobre todo estas cosas tan características de nuestra Revolución que ha permitido tener una noche como esta, y una noche como esta que coincide precisamente con la celebración del Primer Congreso de Educación y Cultura, en donde se están debatiendo -- con el calor con que han visto ustedes esta noche los problemas fundamentales de nuestra educación y nuestra cultura. No es, compañeros, una casualidad el que estas cosas se presenten tan simultáneamente. Ocurre que hay una inquietud profunda en nuestro país por estos problemas. Y se están debatiendo en dos planos. Se está debatiendo en un plano científico, general, en el congreso nacional de Educación y cultura; aquí se han traído casos concretos; aquí se ha planteado en una forma tal que nosotros hemos tenido la oportunidad de oír por sus propios protagonistas expuestos este problema. Por eso creo que la lección mejor que se nos ha dado esta noche no es la específica del caso Padilla ni el caso de los compañeros que aquí han hecho también su autocrítica ni el caso Norberto. Aquí lo que hemos aprendido a conocer mejor, a respetar mejor y a amar mejor es la Revolución; el sentido profundamente justo, profundamente revolucionario de este extraordinario movimiento nuestro. Yo creo, por eso, que todos debemos de sentirnos satisfechos de esta noche. Creo, como decía Martínez Hinojosa, que es un momento memorable de la UNEAC posiblemente el momento más trascendental de los últimos tiempos de la UNEAC. Yo creo que todos nosotros, a partir de este momento, debemos estar en la disposición de continuar con el espíritu que ha presidido esta noche. Los compañeros han tenido la oportunidad de oír a todo el que ha querido hablar y en el sentido en que han querido hacerlo. Eso no lo hace nada más que una revolución absolutamente segura de sí misma, una revolución triunfante. Por lo tanto, compañeros, a todos, a los compañeros que expusieron aquí su autocrítica y a ustedes, que han cooperado con su presencia aquí, en nombre de la UNEAC, muchas gracias. (aplausos).

---LA HABANA, mayo 2 (AFP) - En una entrevista exclusiva concedida a la AFP, el poeta cubano Heberto Padilla precisó anoche algunos puntos de la autocrítica que había presentado, el martes pasado, ante la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Detenido el día 20 de marzo por la Seguridad del Estado, Padilla dirigió el 5 de abril una carta al Gobierno Revolucionario para confesar haberse entregado a actividades contra-revolucionarias, expresar su arrepentimiento y solicitar además una oportunidad para exponer públicamente los errores cometidos.

Puesto en libertad el día 26 de abril, Padilla compareció al día siguiente ante sus colegas de la UNEAC y presentó su autocrítica.

En el transcurso de ésta, Padilla citó, entre los intelectuales extranjeros enemigos de la Revolución Cubana, al periodista francés K.S. Karol y al profesor René Dumont, calificándolos de incuestionables agentes de la C.I.A..

Varios intelectuales de Europa Occidental se expresaron a favor del poeta durante su detención. Algunos de ellos ponen hoy en duda la sinceridad de su autocrítica.

He aquí el cuestionario de la AFP y las contestaciones hechas por Heberto Padilla:

AFP: En Europa se piensa generalmente que usted, al igual que otros casos ocurridos en los países del Este de Europa, se ha visto obligado a una autocrítica pública y dudan de su franqueza actual.

Padilla: Esta es una vieja actitud de los europeos y créame sinceramente que no me interesa aclarar en absoluto. He rechazado hasta ahora todas las entrevistas, usted es el primero y el último periodista extranjero que recibiré, ya que los franceses se han interesado tanto por este asunto. Le podrían preguntar a Sartre por qué reniega de las manos sucias o a Malraux por qué ya no sustenta las mismas convicciones de la condición humana. Ninguno de los dos habita en un país del Este de Europa. No veo por qué un cubano no tenga el derecho a hacer en público, en su patria, un riguroso examen de conciencia.

AFP: El escritor cubano radicado en París, Juan Arrocha afirmó que solo bajo la tortura usted pudo haber firmado su auto-

crítica.

Arrocha estima tener suficientes elementos sobre su personalidad conociéndole desde hace más de 10 años, como para considerar dudosa su actitud actual.

Padilla: Arrocha es un viejo contrarrevolucionario, un enemigo de la Unión Soviética y del Socialismo. Hace ya siete años que no nos vemos, pero todas las cartas que me ha escrito durante este tiempo me incitaban a capitular, me incitaban a la contrarrevolución. Es tan hipócrita que dice que le preocupa el destino de una Revolución en la que nunca creyó, de la que desertó hace ya mucho tiempo. En cuanto a que he sido torturado, usted mismo puede comprobar que no es así. Me siento en perfectas condiciones físicas, y con ánimo para poner mi vida y mi obra al servicio de nuestra Revolución.

AFP: El mismo Arrocha señala en un artículo publicado en París que Ud. ni siquiera conoce al profesor René Dumont, a quien Ud. calificó en su autocrítica como agente de la CIA.

¿ Nos puede Ud. aclarar cuándo y cómo conoció usted al profesor Dumont ?

Padilla: Conocí a Dumont durante su última visita a Cuba. Me citó en el apartamento de una traductora francesa que reside en La Habana. Tomó notas de nuestra conversación y me envió el primer capítulo de su libro, entonces inédito, Cuba Est-il Socialiste.

AFP; A) En base a que calificó usted de agente de la CIA al escritor K.S. Karol y al profesor Dumont?

B): Se estima en París que esa acusación suscitará a una polémica que no beneficiará a la Revolución Cubana. Qué opina usted de eso?

Padilla: A): Yo no podría enumerarle aquí las razones que me llevaron a calificar como lo hice a estos dos señores.

Pero he podido analizar el carácter de todas sus actitudes -- desde el primer momento en que los conocí. Todas las preguntas que me formulaban eran de verificación constante de informaciones que iban más allá del simple interés periodístico, iban dirigidas -- como pude comprobarlo después -- a componer el cuadro de una situación nacional que desprestigiara ante el mundo a la Revolución Cubana, en libelos infamantes de acuerdo con los planes de la CIA.

B): Nada que se vincule a los nombres de esos señores pueda dañar a la Revolución cubana. Sus libros lo intentaron y lograron efecto contrario. Sirvieron para desenmascarar a dos agente incuestionables del enemigo que se parapetaban detrás del periodismo y de la agronomía para cumplir las ordenes de nuestros enemigos.

AFP: A qué se refería Ud. cuando hacía alusión en su autocrítica al interés excesivo de las editoriales occidentales en los intelectuales cubanos críticos desde posiciones de izquierda?

Padilla: Las editoriales occidentales son empresas mercantilistas y el mercado editorial se abastece constantemente de toda clase de affaires. Hace ya muchos años que los escritores desidentados o enemigos del socialismo en los países que han implantado este sistema, son una gran fuente de ingresos económicos. Y como ya de los países socialista europeos se habían beneficiado bastante, hacía falta que Cuba ofreciera también su aporte. Por eso, yo no diría que esas editoriales occidentales se interesan excesivamente por los intelectuales cubanos críticos desde posiciones de izquierda, sino todo lo contrario, por aquellos que acentúan el carácter derechista de sus actitudes intelectuales en situaciones revolucionarias.

AFP: Cuáles fueron sus vínculos con el periodista francés Pierre Golendorf, que dieron origen a la detención de usted por las autoridades cubanas fuera relacionada con la de él?

Padilla: Esa relación no la han establecido nunca las autoridades, pero desde luego, yo conozco a Pierre Golendorf y hemos conversado en muchas ocasiones.

AFP: Durante su intervención pública en la UNEAC, usted señaló que algunos de sus colegas habían caído en errores como los suyos. Tengo entendido que muchos de ellos aprobaron su actitud a la vez que reconocieron sus propios errores. Considera usted sincera esa actitud?

Padilla: Estos amigos aprobaron mi actitud totalmente, han reconocido sus errores, y muchos otros que tenían posiciones similares no han dejado de acercarse a mí para expresarme su solidaridad y sus deseos de rectificar. Yo estoy profundamente conmovido de su sinceridad.

AFP: Cuáles considerará usted las causas de que algunos escritores cubanos jóvenes, surgidos con la Revolución, hayan caído en actitudes no revolucionarias?

Padilla: Fidel ha hecho un análisis exhaustivo de estas causas . Yo creo que esto se debe fundamentalmente al monstruoso colonialismo cultural que ~~padecía~~ padecíamos y que nos ligaba más a la imitación frívola de modas extranjeras que al estudio profundo de nuestra realidad y la participación en las tareas concretas de la Revolución. Eran jóvenes surgidos durante la Revolución aunque arrastraban las taras del pasado y padecían los mismos vicios ideológicos del podrido mundo capitalista . Nunca interiorizaron el proceso revolucionario. Se han beneficiado de la Revolución, de la seguridad, de las ventajas sociales que nos ofrece, de todas las oportunidades que nos ha brindado, pero, a la hora de escribir, una gran parte de ellos lo hacía calcando servilmente obras y actitudes de autores de un mundo en descomposición.

AFP: Nos podría dar sus impresiones sobre el tratamiento que le dieron las autoridades durante su detención, o prefiere -- soslayar este tema?

Padilla: Nuestras autoridades me piden siempre que lo soslaye aunque yo insisto en hacerlo, en hablar del trato que recibí de ellos, porque fué el más correcto, el más humano y revolucionario. Me siento orgulloso de nuestros organos de seguridad, me siento profundamente orgulloso de que la seguridad de nuestra Revolución se encuentre en sus manos.

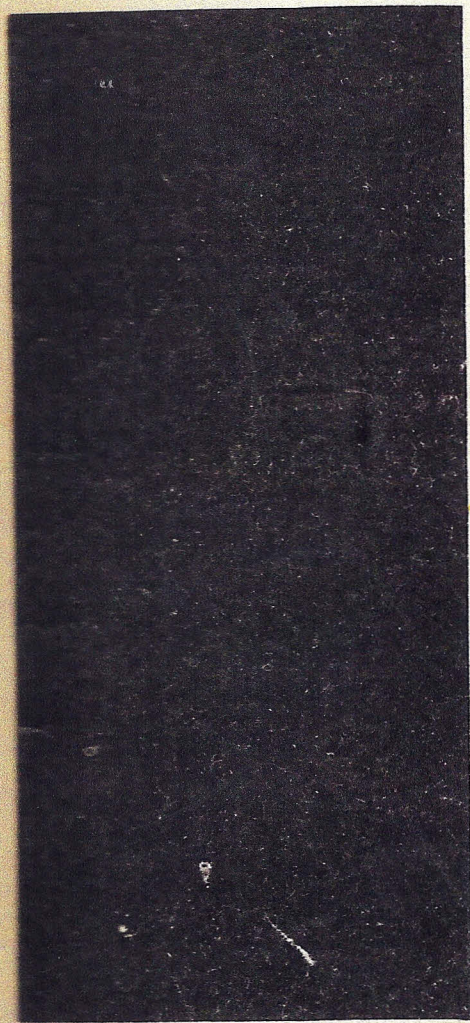
AFP: ¿Cuál es su actual situación laboral?

Padilla: Ya me he entrevistado con el Director del Instituto del Libro, compañero Rolando Rodríguez. Se sintió sumamente satisfecho con mi rectificación pública y me mostró su confianza en que yo llevaré a la práctica mis palabras. Ya pertenezco al Instituto como un compañero más de modo que mi situación laboral está totalmente resuelta.

AFP; Quiere usted decir algo por nuestro intermedio a los intelectuales que en el extranjero hicieron saber su alarma y -- preocupación mientras usted estuvo detenido?

Adilla: Actuaron con la ligereza que caracteriza a los sectores intelectuales en su gran mayoría, y han comprobado ahora que las cosas no eran como ellos imaginaban, que yo no era el que ellos creían, ni nuestra Revolución era capaz de acusarme de un delito que no había cometido. Mi libertad no es prueba de inocencia, sino una prueba de la gran generosidad de nuestra Revolución.

EDITADO POR EL DPTO. DE
RELACIONES CULTURALES
CON EL EXTRANJERO DEL
MINISTERIO DE RELACIO-
NES EXTERIORES DE LA
REPUBLICA DE CUBA.



BOLETIN INFORMA CULTURA

NUMERO ESPECIAL

S U M A R I O

- | | |
|---|----|
| 1.- Carta de la Cra. Haydeé Santamaría, Directora de la Casa de las Américas. | 2 |
| 2.- Carta de Mario Vargas Llosa a la Casa de las Américas. | 5 |
| 3.- Nueva carta de intelectuales europeos al Primer Ministro Cmdte. Fidel Castro. | 6 |
| 4.- Carta de Heberto Padilla. | 8 |
| 5.- Cables varios. | 10 |

Compañero Lector:

Este es nuestro tercer número especial en relación con la detención de Heberto Padilla, su autocrítica y la repercusión que estos hechos han tenido en los medios intelectuales de distintos países y en general en la prensa internacional.

En nuestros números anteriores hemos recogido textos completos de artículos, documentos y cables de prensa, pero en esta ocasión tratamos de reducir la extensión de este trabajo por diversas razones y una de ellas el hecho de que resultaría monótona la lectura de noticias repetidas casi textualmente.

Hemos creído nuestro deber recoger los principales aspectos de este caso, a fin de mantener informado a nuestro personal en el Servicio Exterior sobre sus diferentes facetas y darle a conocer, en la medida en que se pronuncien, a todos y cada uno de los que se han autotitulado "amigos de Cuba" y que en momentos en que el imperialismo y la reacción mundial han desatado una campaña de mentiras contra la Revolución Cubana, se han sumado a la misma demostrando su blandenguería y dependencia intelectual.

Departamento de Relaciones Culturales y
Divulgación.-

La Habana, Mayo 14 de 1971

Sr. Mario Vargas Llosa
Vía Augusta 211
Atico 2º
Barcelona 6
ESPAÑA

Señor Vargas Llosa:

Usted sabe que el comité de la revista Casa de las Américas -- al cual supuestamente renuncia, de hecho no existe ya, pues, a sugerencia de este organismo, se acordó en enero de este año, en declaración que usted mismo suscribió, ampliarlo en lo que significaba sustituirlo por una amplia lista de colaboradores de la revista - y de la institución-. Y esta medida obedeció -- al hecho evidente de que hacía mucho tiempo que era inaceptable la divergencia de criterios en el seno de dicho comité: -- criterios que iban desde los realmente revolucionarios, y que eran los de la mayoría, hasta otros cada vez más alejados de -- posiciones revolucionarias, como habían venido siendo los de -- usted. Por una cuestión de delicadeza humana de que usted sabe que le hemos dado pruebas reiteradas, pensamos que esta medida era preferible a dejar sencillamente fuera del comité a gentes como usted, con quien durante años hemos discutido por su creciente proclividad a posiciones de compromiso con el imperialismo. Creíamos que, a pesar de esas lamentables posiciones todavía era posible que un hombre joven como usted, que un escritor que había escrito obras valiosas, rectificara sus errores y pusiera su talento al servicio de los pueblos latinoamericanos. Su carta nos muestra qué equivocados estuvimos al ilusionarnos de esa manera. Usted no ha tenido la menor vacilación en sumar su voz - una voz que nosotros contribuimos a que fuera escuchada - al coro de los más feroces enemigos de la Revolución que tiene lugar, como hace poco recordó Fidel, en una plaza sitiada, en condiciones durísimas, a noventa millas del imperio que ahora mismo agrade salvajemente a los pueblos indochinos. Con tales enemigos al alcance de la vista y no pocos -- enemigos internos, esta - como toda Revolución - debe defenderse tenazmente o resignarse a morir, a dejar morir la esperanza que encendimos en el Moncada y en la Sierra y en Girón y en la crisis de octubre; a dejar de veras a Abel, a Camilo, al Che. Y nosotros no dejaremos nunca que esto ocurra y tomaremos las medidas que sean necesarias para que esto no ocurra. Por esto fue detenido un escritor, no por ser escritor, desde luego, -- sino por actividades contrarias a la Revolución que él mismo -- ha dicho haber cometido; y usted, que acaba de visitar nuestro país, sin esperar a más, sin conceder el menor crédito a las -- que pudieran ser razones de la Revolución para proceder así, --

se apresuró a sumar su nombre a los de quienes aprovecharon esta coyuntura para difamar a nuestra Revolución, a Fidel, a nosotros. Ese escritor ha reconocido sus actividades contrarrevolucionarias, a pesar de lo cual se halla libre, integrado normalmente a su trabajo. Otros escritores también han reconocido sus errores, lo que no les impide estar igualmente libres y --trabajando. Pero usted no ve en todo esto sino " un lastimoso-espectaculo" que no ha sido espontáneo sino prefabricado, producto de supuestas torturas y presiones. Se ve que usted nunca se ha enfrentado al terror. Se ve que nunca ha tenido la dicha de ver a hermanos que por lo único que se conocían que eran --ellos era por la voz y esa voz era para decirles a quienes les arrancaban la vida en pedazos su fe en la lucha, en la victoria final, su fe en la Revolución, en esta Revolución a cuyos peores calumniadores usted se ha sumado. Después de lo cual se sienta usted a esperar las invectivas que teme o desea. Sin --embargo, Vargas Llosa, pocos como usted conocen que no ha sido nunca costumbre nuestra proferir invectivas contra gentes como usted. Cuando en abril de 1967 usted quiso saber la opinión --que tendríamos sobre la aceptación por usted del premio venezolano Rómulo Gallegos, otorgado por el gobierno de Leoni, que --significaba asesinatos, represión, traición a nuestros pueblos nosotros le propusimos "un acto audaz, difícil y sin precedentes en la historia cultural de nuestra América": le propusimos que aceptara ese premio y entregara su importe al Che Guevara, a la lucha de los pueblos. Usted no aceptó esa sugerencia: Usted se guardó ese dinero para sí, usted rechazó el extraordinario honor de haber contribuido, aunque fuera simbólicamente, a ayudar al Che Guevara. Lo menos que podemos pedirle hoy los --verdaderos compañeros del Che es que no escriba ni pronuncie --más ese nombre que pertenece a todos los revolucionarios del --mundo, no a hombre como usted, a quien le fue más importante --comprar una casa que solidarizarse en un momento decisivo con la hazaña del Che. ¿ Que deuda impagable tiene usted contraída con los escritores latinoamericanos, a quienes no supo representar frente al Che a pesar de la oportunidad única que se le dio! Sin embargo, nosotros en aquel momento no le dedicamos --invectivas por esa decisión. Supimos, si, a partir de entonces que no era usted el compañero que creíamos, pero aún pensábamos que era posible una rectificación de su conducta y preferimos felicitarlo por algunas palabras dichas en la recepción --del premio, considerando que tendríamos otras ocasiones de volver sobre el asunto. Tampoco recibió usted invectivas cuando, --en septiembre de 1968, en la revista Caretas, y a raíz de los sucesos de Checoslovaquia, emitió usted opiniones ridículas sobre el discurso de Fidel. Ni cuando a raíz de las críticas al libro de Padilla Fuera del Juego, nos enviara, en unión de otros escritores residentes en Europa, un cable expresando --estar "consternados por acusaciones calumniosas contra el poeta Heberto Padilla" y grotescamente reafirmaban "solidaridad --apoyo toda acción emprenda Casa de las Américas defensa libertad intelectual". Lo que sí hice entonces fue enviar un cable --en que decía a uno de ustedes: "Inexplicable desde tan lejos --puedan saber si es calumniosa o no una acusación contra Padi--

lla, La línea cultural de la Casa de las Américas es la línea de nuestra Revolución, la Revolución Cubana, y la directora de la Casa de las Américas estará siempre como me quiso el Che: -- con los fusibles disparados y tirando cañonazos a la redonda". Ni recibió usted invectivas cuando, después de haber aceptado -- integrar el jurado del Premio Casa de 1969, dejó de venir, sin darnos explicación alguna, porque se encontraba en una univer-- sidad norteamericana. (Por hechos como este, dicho sea entre -- paréntesis, nunca creíamos que vendría a dictar el curso de que se habló informalmente. La pública renuncia que hace de este -- curso no es más que otra argucia suya. Si vino en enero de --- 1971, fue sobre todo para buscar el aval de la Casa de las Amé-- ricas, que por supuesto no obtuvo, para la desprestigiada revis-- ta Libre que plantean editar con el dinero de Patiño. Y si a -- raíz de estos y otros hechos algunos escritores vinculados a -- esta Casa de las Américas discutieron y públicamente con usted, no se trató nunca de invectivas. La invectiva contra usted, -- Vargas Llosa, es su propia carta vergonzosa: ella lo presenta -- de cuerpo entero como lo que nos resistimos a aceptar que usted fuera: la viva imagen del escritor colonizado, despreciador de -- nuestros pueblos, vanidoso, confiado en que escribir bien no -- sólo hacer perdonar actuar mal, sino permite enjuiciar a todo -- un proceso grandioso como la Revolución Cubana, que a pesar de -- errores humanos, es el más gigantesco esfuerzo hecho hasta el -- presente por instaurar en nuestras tierras un régimen de justi-- cia. Hombres como usted, que anteponen sus mezquinos intereses personales a los intereses dramáticos de lo que Martí llamó --- nuestras "dolorosas Repúblicas", están de más en este proceso.

Confiamos, seguiremos confiando toda la vida, en los escrito--- res que en nuestro continente ponen los intereses de sus pue--- blos, de nuestros pueblos, por encima de todo; en los que pue--- den invocar los nombres de Bolívar, Martí, Mariátegui y Che; Son ellos los que darán, los que están dando ya, como en su pro-- pia tierra acaban de hacer los mejores escritores peruanos, la-- respuesta que usted merece.

Sólo le deseo, por su bien, que algún día llegue usted a arre-- pentirse de haber escrito esa carta pública que constituirá pa-- ra siempre su baldón; de haberse sumado a los enemigos de quie-- nes en esta isla hemos estado y estaremos dispuestos a inmolar-- nos como nuestros compañeros vietnamitas, como nuestro hermano-- Ché, por defender "la dignidad plena del hombre".

Haydée Santamaría

MADRID, MAYO 11, (PL).- A CONTINUACION TEXTO COMPLETO DE LA--
CARTA ENTREGADA A ESTA OFICINA POR EL ESCRITOR DE ORIGEN PE--
RUANO MARIO VARGAS LLOSA:

Barcelona, 5 de mayo de 1971

Cra. Haydée Santamanría
Directora de la Casa de las Américas
La Habana, Cuba

Estimada compañera:

Le presento mi renuncia al comité de la revista Casa de las -
Américas, al que pertenezco desde 1965, y le comunico mi deci-
sión de no ir a Cuba a dictar un curso, en enero, como le pró-
metí durante mi último viaje a La Habana. Comprenderá que es-
lo único que puedo hacer luego del discurso de Fidel fustigan-
do a los escritores latinoamericanos que viven en Europa, a -
quienes nos ha prohibido la entrada a Cuba por tiempo indefi-
nido e infinito. ¿ Tanto le ha irritado nuestra carta pidién-
dole que esclareciera la situación de Heberto Padilla? ¡ Como-
han cambiado los tiempos!; Recuerdo muy bien esa noche que pa-
samos con él, hace cuatro años, y en la que admitió de buena-
gana las observaciones y las críticas que le hicimos un grupo
de esos intelectuales extranjeros a los que ahora llama cana-
llas.

De todos modos, había decidido renunciar al comité y a dictar
ese curso, desde que leí la confesión de Heberto Padilla y --
los despachos de Prensa Latina sobre el acto de la UNEAC en -
el que los compañeros Belkis Cuza Malé, Pablo Armando Fernán-
dez, Manuel Díaz Martínez y Cesar López hicieron su autocríti-
ca.

Conozco a todos ellos lo suficiente como para saber que ese-
lastimoso espectáculo no ha sido espontáneo, sino prefabrica-
do como los juicios estalinistas de los años treinta. Obligar
a unos compañeros con métodos que repugnan a la dignidad huma-
na, a acusarse de traiciones imaginarias y a firmar cartas -
donde hasta la sintáxis parece policial, es la negación de lo
que me hizo abrazar desde el primer día la causa de la revolu-
ción cubana: Su decisión de luchar por la justicia sin perder
el respeto a los individuos. No es este el ejemplo del socia-
lismo que quiero para mí país. Sé que esta carta me puede aca-
rrear invectivas: no serán peores que las que he merecido de-
la reacción por defender a Cuba.

Atentamente

Mario Vargas Llosa.

DIFUNDE AFP EL TEXTO INTEGRO DE LA NUEVA CARTA DIRIGIDA A NUESTRO PRIMER MINISTRO POR UN GRUPO DE INTELLECTUALES.

Comandante Fidel Castro
Primer Ministro del Gobierno
Revolucionario de Cuba:

Creemos un deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla solo puede haberse obtenido mediante métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionaria. El contenido, y la forma de dicha confesión, con sus acusaciones absurdas y afirmaciones delirantes, así como el acto celebrado en la UNEAC en el cual el propio Padilla y los compañeros Belkis Cuza, Díaz Martínez, Cesar López y Pablo Armando Fernández se sometieron a una penosa mascarada de autocrítica, recuerdan los momentos más sordidos de la época del Stalinismo, sus juicios prefabricados y sus cacerías de brujas, con la misma vehemencia con que hemos defendido desde el primer día la Revolución Cubana, que nos parecía ejemplar en su respeto al ser humano y su lucha por su liberación, lo exhortamos a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el Stalinismo en los países socialistas, y del que fueron manifestaciones flagrantes sucesos similares a los que están ocurriendo en Cuba. El desprecio a la dignidad humana que supone forzar a un hombre a acusarse ridículamente de las peores traiciones y vilezas no nos alarma por tratarse de un escritor, sino porque cualquier compañero cubano -campesino, obrero, técnico o intelectual- pueda ser también víctima de una violencia y una humillación parecida, quisiéramos que la Revolución Cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo.

Atentamente,

Italo Calvino	Simone de Beauvoir	Marco Antonio Montes Oca
Roger Dosse	Claribel Alegria	Jacques Laurent Bost
Darwin Flakell	Fernando Benitez	José María Castellet
Carlos Franqui	Fernando Claudin	Hans Magnus Enzenberger
Carlos Fuentes	Tamara Deutscher	Francisco Fernández Santo
Angel González	Marguerite Duras	Jaime Gil de Biedma
Andre Gide	Giulio Einaudi	Adriano González Leon
Melvin Jones	Jean Michel Fossey	José Agustín Goytisolo
Monique Lange	Monti Johnstone	Juan Goytisolo
Michel Leiris	Dionys Mascolo	Luis Goytisolo
Lucio Magri	Plinio Mendoza	Rodolfo Hinojosa
Joyce Mansour	Istvan Meszaris	José Emilio Pacheco
Dacia Maraini	Carlos Monsivais	Pier Paolo Pasolini
Juan Marse	Alberto Moravia	Lorenzo Tornabuoni
Ray Miliban	Maurice Nadeau	José Ángel Valente
Ricardo Porro	Paul Rebejrolles	Mario Vargas Llosa
Jean Pronteau	José Revueltas	Jean Shuster
Alain Resnais	Rossana Rossanda	Susan Sontag
Vicente Rojo	Nathalie Sarraute	José Miguel Ullan
Claude Roy	Jean Paul Sartre	
Juan Rulfo	Jorge Semprun	

NO APARECEN FIRMANDO ESTA CARTA LOS ABAJO RELACIONADOS, QUIENES FIRMARON LA ANTERIOR CARTA A NUESTRO PRIMER MINISTRO.

Valerio Adami, Eduardo Arroyo, Rubén Bareiro, Carlos Barral, -- José M. Caballero Bonald, Jorge Camacho, Julio Cortázar, Jean - Daniel, Jean Pierre Faye, Juan García Hortelano, Henza Alain -- Jouffrou, Ugne Karvelis, Cherasin Luca, Andre Peyre de Mandiargues, Luigi Nono, Helene Parmelin, Octavio Paz, Anne Philippe, - José Pierre Pignon, Francesco Rosi, Emilio Vedova, Michel Zimbarca, Gabriel García Márquez (Un cable de UPI de mayo 27 fechado en New York informa que García Márquez recibirá el doctorado honorario en Letras de la Universidad de Columbia, Estados Unidos).

ENTRE LOS NUEVOS FIRMANTE SON SIGNATARIOS DE LA CARTA ENVIADA-DESDE MEXICO LOS SIGUIENTES:

Fernando Benítez, Marco A. Montes de Oca, José Emilio Pacheco, - José Revueltas, Juan Rulfo.

EL RESTO DE LOS FIRMANTE DE LA CARTA DE MEXICO SON:

José Alvarado, Gastón García Cantu, José Luis Cuevas, Salvador-Elizondo, Isabel Fraure, Juan García Ponce, Vicente Lenero, --- Eduardo Lizardo, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Jesús Silva Herzog, Ramón Xirau, Gabriel Zaud.

"RESPUESTA A LOS FIRMANTES DE LA CARTA APARECIDA EN "LE MONDE" - Y DIRIGIDA AL COMANDANTE FIDEL CASTRO SOBRE MI CASO".

A continuación texto completo de la carta escrita por Padilla - dirigida a los firmantes de la carta aparecida en Le Monde a la cual el poeta le dió el título anterior.

"Si la primera carta que muchos de ustedes firmaron pudo interpretarse como un gesto solidario, esta hace de mí un pretexto -- para atacar a la Revolución Cubana y atizar el odio reaccionario contra todos los países socialistas. Y hay que decir que desde hace algún tiempo cada vez que se le presenta la oportunidad, -- lanzan sus dardos envenenados contra Cuba, atacando nuestro partido o difamando nuestra realidad. Y siempre en pose de jueces de nuestro proceso revolucionario, el cual no necesita dictámenes europeos para realizar su obra.

Yo leo esta nueva carta de ustedes y siento vergüenza por constatar toda la perfidia que puede emerger desde el seno de determinados sectores culturales, veo a los enemigos de siempre enmascarados con disfraces de poetas, cineastas, pintores o ensayistas -- unidos a otros que al fin se quitan la careta de filósofos o pensadores marxistas, para enseñarnos la verdadera cara de viejos -- creadores de filosofía derrotista y reaccionarias y para actuar como lo que son: enemigos feroces del socialismo, por más que lo nieguen, narcisistas del arte y la filosofía a miles de millas -- de nuestras costas y de nuestros problemas.

Muchos de ustedes pudieron rectificar (alguno lo han hecho ya) -- pero reconozcan que la mayoría está tan enferma de soberbia y -- fatuidad que son incapaces de reconocer sus errores.

Fidel ha dicho que este no es un problema de Cuba aunque ustedes intentan crearlo por todos los medios. Nuestras preocupaciones -- son el trabajo, el estudio, los planes que día a día transforman nuestro país, los de ustedes son el esteticismo, la chismografía parisiense, los alardes, teorizantes que fueron mis defectos más odiosos y que ustedes representan en grado máximo

Ustedes siempre hablan de Stalinismo. Cualquiera que sea el balance final de ese período, el cual los soviéticos serán los encargados de hacer, el llamado Stalinismo no pertenece a la historia de nuestra Revolución sino a un momento de la Historia de la URSS. Y pretender que Cuba está en una situación parecida es difamar nuestra Patria, es una actitud cobarde y cínica de quienes quieren aparentar la defensa de la legalidad socialista exigiendo a una revolución marxista-leninista, como es la cubana, posturas liberales que son el polo opuesto de nuestros principios.

Ustedes dirán que yo no he escrito esta carta, que este no es mi estilo, ustedes que jamás se preocuparon por mi estilo, liberales burgueses, ya que siempre me han visto como un escritor subdesarrollado y si ahora me dan importancia es para atacar a la Revolución, que es su verdadero objetivo. Está bien, Continúen beneficiando a la CIA, al imperialismo, a la reacción internacional. -- Cuba no necesita de ustedes".

(firmado) Heberto Padilla.

La Habana, mayo 20 de 1971
"año de la productividad"

EDITADO POR EL DPTO. DE
RELACIONES CULTURALES
CON EL EXTRANJERO DEL
MINISTERIO DE RELACIO-
NES EXTERIORES DE LA
REPUBLICA DE CUBA.